

# DIARIO DE SESIONES D S P A

## DIARIO DE SESIONES



## PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

### PLENO

Núm. 44

IX LEGISLATURA

26 de junio de 2013

**Presidencia: Excmo. Sr. D. Manuel Gracia Navarro**

Sesión plenaria número 24  
celebrada el miércoles, 26 de junio de 2013

---

### ORDEN DEL DÍA

#### COMUNICACIONES DEL CONSEJO DE GOBIERNO

9-13/CCG-000001. Debate de la Comunicación del Consejo de Gobierno sobre el estado de la Comunidad Autónoma de Andalucía.

## SUMARIO

Se abre la sesión a las doce horas, seis minutos del día veintiséis de junio de dos mil trece.

### COMUNICACIONES DEL CONSEJO DE GOBIERNO

9-13/CCG-000001. Debate de la Comunicación del Consejo de Gobierno sobre el estado de la Comunidad Autónoma de Andalucía (pág. 3).

Interviene:

D. José Antonio Griñán Martínez, Presidente de la Junta de Andalucía.

D. Juan Ignacio Zoido Álvarez, del G.P. Popular Andaluz.

D. José Antonio Castro Román, del G.P. Izquierda Unida Los Verdes-Convocatoria por Andalucía.

Se suspende la sesión a las diecinueve horas, cincuenta y seis minutos del día veintiséis de junio de dos mil trece.

## 9-13/CCG-000001. Debate de la Comunicación del Consejo de Gobierno sobre el estado de la Comunidad Autónoma de Andalucía

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Bien, señorías, les ruego vayan tomando asiento.

Se abre la sesión. Punto único del orden del día, debate de la Comunicación del Consejo de Gobierno sobre el estado de la Comunidad Autónoma de Andalucía.

La ordenación de este debate fue aprobada por la Mesa y la Junta de Portavoces en sesión celebrada el pasado día 20 de junio. En consecuencia, y de acuerdo con esa ordenación, se inicia el debate con la intervención del señor presidente de la Junta de Andalucía, el señor Griñán.

Señor presidente, tiene su señoría la palabra.

El señor GRIÑÁN MARTÍNEZ, PRESIDENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Gracias, señor presidente.

Señoras y señores diputados, cuando hace más de cincuenta años el presidente Kennedy se presentó ante la Cámara de Representantes para hacer el discurso del estado de la Unión, declaró: «La Constitución no nos convierte en rivales por el poder, sino en socios por el progreso. Mi tarea —dijo ese día— es comunicar el estado de la Unión; mejorarlo es tarea de todos nosotros».

Con ese espíritu, con ese propósito, comparezco ante esta Cámara. Intentar debatir no para buscar el enfrentamiento por el enfrentamiento, sino para mejorar el estado de los ciudadanos. Debatir sobre la realidad, sobre las necesidades, los problemas y las esperanzas de los andaluces. Debatir desde diferentes y aun contradictorios puntos de vista, pero con el propósito —que estoy seguro además de compartir con todas sus señorías— de encontrar soluciones.

Las circunstancias en las que celebramos este debate no son alentadoras. Estamos viviendo el quinto año de una crisis generalizada, que bien podríamos resumir con este silogismo acuñado por el premio Nobel de Economía, Joseph Stiglitz: «Los mercados y, en especial, el mercado de trabajo, no funcionan». El sistema político, la democracia, no es capaz de corregir los fallos de esos mercados, y, como consecuencia de lo anterior, los ciudadanos están dejando de confiar en la economía de mercado y en las democracias representativas. Por eso, tan importante como recuperar la economía, o volver a crear empleo, es recuperar el crédito de la política y de las instituciones.

«Los españoles no podemos elegir, no tenemos esa libertad», estas palabras, que pronunció el presidente Rajoy en el Congreso hace un año, vinieron a poner de manifiesto que vivimos en una democracia intervenida. Las medidas nos vienen impuestas, y, para mayor desgracia, han demostrado ser un fracaso sin paliativos.

Hace una semana, el Fondo Monetario Internacional hizo un ejercicio de autocrítica sobre las medidas de austeridad que la troika había impuesto a Grecia. Dos años atrás, también pidió excusas por no haber advertido la crisis financiera que se nos venía encima. En esta ocasión, el fondo ha reconocido que se les ha

ido la mano en la dosis de austeridad. Podríamos decir eso de que más vale tarde que nunca, pero lo que nos sale del alma es decir que a buenas horas, mangas verdes, porque las consecuencias de haber subestimado el impacto de la austeridad han sido desastrosas. Han llevado a la desesperanza a millones de personas, han puesto en riesgo el valor de las instituciones democráticas y han abierto las puertas al populismo y al fascismo.

Pero el Fondo Monetario Internacional no solo subestimó el impacto de la austeridad; lo que despreció entonces y sigue despreciando ahora, cuando nos pide otra vuelta de tuerca con la reforma laboral, es el valor de la democracia.

Hace más de cien años, en 1905, William Beveridge se lamentaba de que la política había sido sustituida, en los debates públicos, por la economía. Treinta y seis años después, durante la Segunda Guerra Mundial, Beveridge fue convocado por el ministro laborista Arthur Greenwood para diseñar un sistema de seguridad social. Y lo hizo, así lo hizo, y al terminar la guerra, el sistema estaba listo para su puesta en marcha. Y en esa misma e inmediata posguerra, el ministro laborista Aneurin Bevan se hizo cargo de otra tarea aún más colosal: la implantación de un sistema universal y público de sanidad, el National Health Service.

La creación de un sistema de seguridad social y de un sistema nacional de salud significó el triunfo de la política sobre la ortodoxia económica, que también en aquel tiempo había mostrado abiertamente su rechazo hacia las dos medidas. Fue la demostración de que el funcionamiento de la democracia es indispensable para construir entre todos un país más solidario y más decente.

Señoras y señores diputados, quienes nos sentamos en esta Cámara representamos al pueblo andaluz y estamos obligados a trabajar desde la humildad, desde la lealtad con el mandato de las urnas para restablecer ese principio de confianza sin el cual la política democrática pierde todo su significado.

La política que hoy se ve cuestionada en la calle es inocente. Somos los políticos los que hemos de ser coherentes siempre con la voluntad de los ciudadanos, y hacer de la política esa fuerza transformadora que en todo momento es capaz de fortalecer la convivencia.

Señorías, este debate sobre el estado de la comunidad tiene lugar también en un momento en que el Gobierno, o desde el Gobierno, se nos dice, una vez más, que estamos saliendo de la crisis. Ojalá fuera así. Ojalá fuera cierto que, como ha dicho el presidente Rajoy, se está viendo ya la luz al final de este larguísimo túnel. Pero permítanme que comparta, y creo que con la inmensa mayoría de los ciudadanos, un más que fundado escepticismo.

Llevamos cinco años de especulaciones sobre el futuro, mientras el presente no deja de darnos malas noticias. El paro, a qué negarlo, ha dado un respiro en los últimos meses. Ha bajado mucho en España, mucho más en Andalucía, un tercio de las personas que han abandonado las listas de paro es andaluz. También ha aumentado el número de empresas creadas. Nos lo dice el Instituto Nacional de Estadística, que también señala a Andalucía como la región que ha mostrado el mayor crecimiento de España durante este último año en el número de creación de empresas. Todo esto es oficial. Es oficial, pero no es suficiente, sin embargo, para lanzar las campanas al vuelo, como se está haciendo desde algunos medios de comunicación y desde la Moncloa, porque son muchos los espejismos de recuperación que hemos vivido en estos 65 meses de crisis, y muchas también las frustraciones padecidas. Solo hace dos meses el Gobierno se vio obligado a empeorar sus previsiones económicas que había hecho a principios de año.

Es difícil ser optimista con tanto desempleo y con tanta desigualdad. Nos gustaría serlo. Pero aunque lográramos la recuperación este mismo año, tardaríamos aún muchos más en regresar a una situación similar a la que teníamos al comienzo de la crisis. Incluso creándose un millón de empleos netos cada año, tardaríamos cinco en conseguirlo.

Más importante que especular sobre el momento en que saldremos de la crisis es trabajar todos los días para conseguirlo, y hay un largo camino por delante, un largo camino que, en opinión de mi Gobierno, deberemos recorrer manteniendo siempre y en todo caso tres objetivos: primero, luchar contra las desigualdades y la exclusión social; segundo, promover desde el sector público estímulos a un crecimiento económico sostenible. Y tercero, recuperar la confianza en las instituciones y en la política democrática.

Es obvio, señorías, que la crisis no está teniendo los mismos costes para todos. Los hogares y las personas más vulnerables están siendo los más castigados. Las rentas medias han perdido poder adquisitivo, mientras que las rentas bajas se han hundido y las más altas siguen creciendo. Se está produciendo un fuerte aumento de las desigualdades, y, por lo tanto, es muy importante cambiar el rumbo de una austeridad asfixiante y de unas políticas que pretenden ser reformas cuando son pura y simplemente recortes de derechos. Se ha hecho, créanme, un uso indebido de la palabra «austeridad» y de la palabra «reformas». Se usa indebidamente la palabra austeridad para demonizar todo gasto público por el hecho de ser público. Y por el hecho de ser público el gasto se quiere convertir en despilfarro. Y créanme, señorías, no hay mayor despilfarro que reducir el gasto en investigación o en educación. No hay mayor despilfarro que reducir las becas y la educación compensatoria, porque al hacerlo despilfarramos talento, conocimiento y competitividad. No hay mayor despilfarro que reducir prestaciones sanitarias, porque al hacerlo empeoramos la salud de la población, y con ello empobrecemos el capital humano. Y no hay mayor despilfarro que dejar abandonadas a las personas mayores porque, al hacerlo, estamos prescindiendo de su experiencia y olvidando de dónde venimos.

Lo mismo ocurre con las reformas. La palabra «reformas» se ha convertido en algo así como una solución mágica para cualquier problema. Lo mismo llamamos reforma a un abaratamiento del despido, a una supresión de los convenios colectivos, al copago sanitario-farmacéutico o a la privatización de hospitales públicos. Oímos tantas veces la palabra «reforma» aplicada al desmantelamiento de los servicios públicos del bienestar que no puedo menos de recordar ese aforismo inglés que dice: «Si no está roto, no lo arregles». Por eso nuestro objetivo, como Gobierno, es recuperar el verdadero significado de las palabras «austeridad» y «reformas», para ponerlas, una y otra, al servicio de la igualdad de oportunidades.

Austeridad es para mi Gobierno organizar subastas de medicamentos, recetar medicinas por su principio activo. Austeridad es hacer cirugía ambulatoria, es la implantación de la receta electrónica o la consulta de enfermería. Austeridad es extender la Atención Primaria, promocionar la salud y prevenir la enfermedad. Y con esa austeridad se nos permite llevar a cabo la reforma más importante, que es consolidar un sistema público de salud, que es el bien social más apreciado por todos los andaluces.

[Aplausos.]

Nuestra prioridad..., nuestra prioridad es hacer reformas para la igualdad de oportunidades. Porque para garantizarla es imprescindible la acción de los poderes públicos. Como ha escrito Muñoz Molina, «lo natural no es la igualdad, sino el dominio de los fuertes sobre los débiles». La igualdad de oportunidades solo puede ser el resultado de la acción pública, de la acción política. Y ese es el objetivo central de la acción del Gobier-

no que presido. Lo es y lo seguirá siendo porque la desigualdad es el más grave de los problemas sociales, sí, pero también es un problema económico. La desigualdad no es rentable, es ineficiente, porque desaprovecha capacidad y porque malgasta recursos, prescinde del talento de millones de personas, excluidas o discriminadas. Y, sobre todo, porque debilita la estabilidad, debilita la confianza y la seguridad jurídica, que son imprescindibles en una economía avanzada y competitiva.

Toda la política económica de estos tres últimos años se ha limitado a la reducción del déficit público, que aparece así como el villano de todas las historias. El que formalmente el déficit público ha servido para justificar medidas como las que he citado anteriormente, y se ha utilizado como argumento para recortar la educación, la sanidad, la dependencia. Y, eso sí, la austeridad se ha olvidado a la hora de poner dinero público para sanear los excesos del sector financiero.

En la Unión Europea, aquí en España y en Andalucía, se ha estado discutiendo más de las cifras de las cuentas públicas que de las necesidades de las personas. Naturalmente, las consecuencias de este empeño han sido tremendas. España ha sido el país europeo en el que durante 2012 más han crecido las desigualdades. Por eso les decía antes que la prioridad de mi Gobierno es luchar contra los efectos de una política que cifra todo a la reducción del déficit público. Austeridad, para conseguir una estabilidad presupuestaria que sea capaz también de estimular el crecimiento económico y la creación de empleo. Y reformas para fortalecer la igualdad de oportunidades. Y este es, en síntesis, el proyecto que impulsa mi Gobierno y que pretendemos hacerlo efectivo, en el ámbito de lo individual, familiar, en el ámbito de lo local y en el ámbito de lo autonómico.

Señorías, la Constitución declara a todos los españoles iguales ante la ley. Y añade que los poderes públicos estamos obligados a hacer efectiva esa igualdad. No hay igualdad si la igualdad no es real. La lucha contra todo tipo de discriminación es, por lo tanto, una responsabilidad política, y la hemos de asumir y alentar siempre, y más todavía en tiempos de crisis. La lucha contra la discriminación ha de tener su primer gran objetivo en hacer efectiva la igualdad entre hombres y mujeres. Las mujeres siguen sufriendo una mayor tasa de desempleo, padecen mayor precariedad laboral, reciben una menor retribución salarial que los hombres por trabajos equivalentes e, incluso, en el ámbito familiar están sufriendo especialmente las dificultades derivadas del recorte de prestaciones sociales y de la dependencia.

El pasado 17 de mayo, el Gobierno andaluz firmó el Pacto por la Igualdad. Por él, todas las áreas del Gobierno, todas sin excepción, quedan comprometidas a vincular sus decisiones al principio de igualdad de género. La desigualdad de la mujer sigue viva en nuestra sociedad, y la expresión más indecente de esta desigualdad es la violencia que se ejerce contra ellas. Se trata de la violación de los derechos humanos más extendida. Han pasado más de quince años desde que comenzamos en Andalucía a desarrollar una política de prevención, de protección y de asistencia a las víctimas. En este tiempo hemos aprobado también leyes y, sobre todo, hemos avanzado en la coordinación y la cooperación institucional. El pasado 3 de junio firmamos el Acuerdo del procedimiento de coordinación contra la violencia de género, que integra el esfuerzo de todas las administraciones públicas, estatal, autonómica y local, del poder judicial, de los agentes económicos y sociales, para luchar contra esta lacra. Y todo esto creo que es necesario y positivo. Pero no es suficiente. La violencia machista es un problema social, y debe ser la propia sociedad la que asuma el papel decisivo para su erradicación. Y esta es una empresa colectiva que tiene que profundizar todavía más en la realidad de la violencia de género. Y por eso hay que corregir esa tendencia equivocada a equiparar la violencia de género con

el maltrato físico. Porque la violencia se ejerce para conseguir el resultado de la dominación de la mujer, de su sumisión. Y si para conseguirlo no hace falta recurrir a la fuerza física no habrá maltrato físico, pero habrá violencia de género, porque bastaría con atemorizar, asustar, silenciar, humillar. Valorar la violencia por el resultado siempre tiende a hacer invisibles distintas formas de coacción que suelen ser el germen del maltrato físico.

Señorías, no cabe tolerancia alguna con los comportamientos que se ensañan con los más débiles o que pretenden su sumisión mediante el ejercicio de la coacción moral o física. Y de ahí la importancia que tiene una educación comprometida con la igualdad de género, una educación que inculque desde la niñez el valor de la igualdad. La educación, la educación es la gran palanca de cambio de progreso a nivel individual y a nivel social. La educación produce autoestima, mejora la empleabilidad, genera ciudadanía crítica y comprometida. Mantener la equidad, impedir que regresen las antiguas barreras que alejaron a millones de andaluces de los estudios obligatorios y postobligatorios ha sido nuestro objetivo de este año.

Y rechazamos, sí, el objetivo del Gobierno de España de disminuir en un punto del PIB el gasto de educación y rechazamos también el sentido y la orientación de su reforma educativa. Hay mucho que mejorar en la educación, hay mucho camino por delante, pero no avanzaremos desandando el camino y dando la espalda a quienes tienen más dificultades. En educación es imposible avanzar reduciendo la igualdad de oportunidades.

Por eso, hemos dado y seguiremos dando una respuesta presupuestaria diferente. Andalucía es la comunidad autónoma en la que se ha perdido menos profesorado como consecuencia del incremento del horario lectivo porque no hemos subido la ratio. Andalucía ha mantenido el programa de becas y ayudas a las familias más amplio de toda España. Si en otros lugares se recortan becas, se cierran comedores o se suben los precios, en Andalucía hemos aumentado este presupuesto en un 14% para atender al alumnado, que ahora nos necesita más que nunca. Somos la única comunidad que garantiza el transporte gratuito al alumnado de obligatoria y postobligatoria, casi la única que mantiene la gratuidad de los libros de texto, la que más recursos destina a alimentación infantil y a comedores escolares, la que más esfuerzo ha realizado para incrementar el número de plazas de Educación Infantil manteniendo las bonificaciones.

Andalucía sostiene con recursos propios, sin recortes, programas de compensatoria, de educación especial y de refuerzo. Andalucía mantiene el bilingüismo, estamos a la cabeza de España en desarrollo de la escuela TIC, somos vanguardia en la educación a distancia y tenemos la oferta de enseñanzas artísticas más potente de España. Y además de todo esto, marcamos también diferencias, diferencias al seguir insistiendo en la coeducación, en la enseñanza mixta y en garantizar al alumnado una educación en valores constitucionales en Educación para la Ciudadanía, que se pretende eliminar del currículo.

[Aplausos.]

La educación, como me han oído muchas veces, es la inversión más rentable, porque aporta conocimiento, que es el principal valor económico de estos días. Y es la universidad la que genera buena parte del conocimiento en nuestra sociedad, lo acumula y lo transmite a las personas y a las empresas, impulsando así la modernización económica. Y todas estas funciones se cumplen por nuestras diez universidades públicas que albergan 2.000 grupos de investigación, 18.000 profesores y 240.000 alumnos.

Nuestras universidades públicas, que han desarrollado además la internacionalización de su alumnado y de su profesorado y la cooperación entre ellas para el diseño de un futuro de excelencia, han sido también protagonistas en el impulso de la igualdad de oportunidades. La igualdad es, por todo lo que les ven-

go diciendo, esencial en el proyecto educativo andaluz que hemos venido construyendo durante décadas. Por eso, entiendo y entiéndanme, considero un retroceso injustificado e intolerable la doble discriminación a la que se pretende someter al alumnado con menor nivel socioeconómico. No es justo exigir más a los que menos tienen. No es justo que un joven sin problemas económicos pueda seguir estudiando y beneficiándose del gasto público si aprueba con un 5 pelado, y que un joven con problemas económicos no pueda seguir estudiando con esa misma nota.

[Aplausos.]

Vamos a estar atentos a los cambios que el Ministerio de Educación, ahora que parece que está reflexionando, puede introducir en su decreto de becas. Nosotros le hemos pedido que reponga el derecho a obtener una beca compensatoria sin más exigencia, sin más exigencia de nota que la que se ha establecido para revalidar los estudios, porque con ese mismo 5 se aprueban las reválidas y se mantiene uno en la educación. Si no lo hiciera, les anuncio que Andalucía garantizará una beca de 1.500 euros al año a los alumnos de bachiller, ciclos formativos y enseñanzas de régimen especial que, cumpliendo con los requisitos de renta fijados por el ministerio, aprueben y no obtengan beca compensatoria en la convocatoria general.

[Aplausos.]

Alguna vez podríamos pensar que no todos los hogares son iguales y no en todos se vive de la misma forma y no en todos se tienen las mismas cosas. Y que esa discriminación que existe puede repercutir también en los estudios, y a veces —quiero decirles— un 6 tiene mucho más valor que un 8.

[Aplausos.]

Vamos a estar atentos a los cambios que el Ministerio de Educación introduzca, porque creo, señorías, que el propio partido que apoya al Gobierno central —lo sé porque conozco lo que ha ocurrido en las conferencias sectoriales— se ha dado cuenta de que esto es un sinsentido. Y yo creo que estará en buena disposición para frenar las ocurrencias de un ministro que podría perpetrar una de las injusticias mayores que jamás se ha cometido en nuestro sistema educativo.

Señorías, todas las encuestas de opinión destacan el gran aprecio que el pueblo andaluz muestra año tras año hacia su sanidad pública. Todas, todas las encuestas. Y son muchas las razones. Las más evidentes tienen que ver con la extraordinaria cualificación y competencia de nuestros profesionales sanitarios. Hay otras, otras razones no tan evidentes, pero no menos importantes, que están relacionadas con el modelo, con ese modelo que hemos ido construyendo. Un modelo que desde la atención primaria a la especializada, desde los centros de salud a los hospitales, desde la investigación a la formación, desde los trasplantes a los cuidados de enfermería, desde las urgencias a la rehabilitación, ha sabido ser austero y a la vez altamente eficaz y competitivo. Pero, tal vez, seguro, la razón que más influye en la alta consideración de nuestra sanidad pública es que presta la misma atención a los que tienen recursos que a los que no los tienen. A todas y a todos por igual y sin discriminación en ningún género. No es posible imaginar un ejemplo más nítido de equidad y de solidaridad.

En Andalucía hemos construido un servicio de salud que garantiza la equidad y del que nos sentimos orgullosos, por muchas razones. En primer lugar, porque Andalucía es la comunidad autónoma que invierte un mayor porcentaje de su presupuesto en atención primaria, según datos del Ministerio de Sanidad. En segundo lugar, porque hemos hecho un esfuerzo adicional en el ámbito rural, donde hemos desplegado hospita-

les de alta resolución, una iniciativa única en nuestro país y con excelentes resultados. Ya son 11 los centros abiertos, a pesar de la crisis. Y, en tercer lugar, porque hemos garantizado ese principio de universalidad que se ha roto por un decreto ley y hemos impulsado un acceso más equitativo a procedimientos muy complejos y a tecnologías muy avanzadas. Así, por ejemplo, en Andalucía no solo tenemos una tasa de trasplantes mayor que la media nacional, es que además contamos con un sistema que ha sido premiado por su equidad y que permite el máximo aprovechamiento de las donaciones.

Tenemos, además, el mayor banco público de cordón umbilical, el mayor de nuestro país y uno de los mayores del mundo, lo que permite incrementar los trasplantes de médula ósea.

En Andalucía contamos con la inclusión, en la cartera de servicios, del diagnóstico genético para parejas con graves enfermedades hereditarias, lo que ha permitido ya que más de treinta niños andaluces hayan nacido libres de una enfermedad grave, a la que estaban predestinados. Y en Andalucía aseguramos la gratuidad de todas las prestaciones y hemos ampliado medicinas gratis a los menores de un año, incluso en aquellas prestaciones en que era opcional establecer mecanismos de copago se ha mantenido la gratuidad.

Tenemos en tramitación, además, la ley reguladora de la historia electrónica de salud y del acceso a la información sanitaria. Por eso les quiero decir, señorías, que no todos tenemos el mismo concepto del sistema sanitario y que sería bueno debatirlo. No debatir sobre esto o aquello, debatir sobre el modelo sanitario, debatir sobre el carácter público, el sistema integrado o la privatización de servicios, porque el que nosotros defendemos es el sistema nacional de salud como servicio público y, por eso, de carácter universal. Donde otros excluyen a sus emigrantes, nosotros atendemos sin discriminación; donde otros excluyen prestaciones, nosotros extendemos servicios, y donde otros aplican el copago, nosotros lo evitamos, lo limitamos o introducimos mecanismos que hacen innecesario adelantar el dinero, a diferencia de lo que sucede en otras comunidades autónomas.

[Aplausos.]

Lo hacemos, señorías, con austeridad, con el sentido más noble de la palabra austeridad, esa que provoca risas algunas pero que significa no recortar derechos. [Aplausos.] Esa austeridad es la que nos permite no recortar derechos, porque elige..., elegimos siempre quién tiene que asumir el coste, quién tiene que asumirlo. La subasta de medicamentos, por ejemplo, si no nos impiden aplicarla, puede ahorrar 200 millones de euros, pero el coste no lo asumen los ciudadanos, sino las compañías de farmacia, ahí está, y con ese ahorro podemos abrir y financiar nuevos servicios. El Gobierno de la nación, sin embargo, ahorra de otra manera, su ahorro ha supuesto para los pensionistas de este país 384 millones de euros, que han tenido que pagar solo en el año 2012.

Vamos, por lo tanto, a seguir trabajando en esta dirección, y por eso les anuncio que vamos a presentar una ley, una ley de garantía para la sostenibilidad del servicio público de salud de Andalucía, para preservar su acceso universal, para asegurar la totalidad de las prestaciones a todos los ciudadanos y para evitar que haya barreras de acceso. Les acabo de trasladar esta confianza, que además comparto con la ciudadanía andaluza, sobre el sistema sanitario y mi confianza, mi convencimiento sobre su viabilidad.

Permítanme que ahora, al referirme a los servicios sociales, manifieste mi preocupación, porque, sin que hayamos alcanzado todavía el nivel de desarrollo de los servicios sociales que tienen otros países europeos, se está produciendo un recorte de los recursos que puede truncar su desarrollo. Saben sus señorías que los

servicios sociales comunitarios desde los años ochenta se han venido financiando con el plan concertado, que, no tengo que recordárselo, se financiaba por las tres administraciones a partes iguales, cada una aportaba un tercio de los recursos. Es verdad que este año el Gobierno de la nación ha decidido unilateralmente retirar..., mejor dicho, este y el anterior, ha retirado en solo dos años siete de cada diez euros de los que aportaba. Y este es un ajuste brutal, que ha puesto en grave riesgo un sistema que, a mi modo de ver, es imprescindible para sostener una red de servicios sociales.

Por eso quiero anunciarles que el Gobierno andaluz va a preservar, va a potenciar y va a desarrollar la red de servicios sociales comunitarios, y lo haremos con el apoyo de trabajadores sociales, de educadores, psicólogos y el resto de profesionales del sector, y lo haremos, además, de manera integrada, coordinada y homogénea para toda Andalucía. Y este compromiso lo acabamos de suscribir hace unos días con todo el sector y este Gobierno lo va a llevar adelante porque está convencido de que los servicios sociales comunitarios son los garantes de la equidad en el acceso y en la percepción de las prestaciones. Es verdad que hay quienes optan por un mercado de servicios en el que cada persona puede acceder a las prestaciones que pueda pagar. Hablo de los cheques residencia o de copagos elevados que tanto se están impulsando en otros lugares de España, pero que suponen, en mi criterio, extender la desigualdad precisamente a los momentos de la vida de mayor vulnerabilidad.

Y no es la única amenaza, porque vemos cómo está también bombardeándose, permítanme la expresión, la aplicación de la Ley de Dependencia. Supuso un hito en la historia de lo que es el desarrollo de nuestro modelo social y lo hizo, además, también, si se acuerdan ustedes, con un pacto por el que se repartían los costes entre Estado y comunidades autónomas. Nosotros fuimos pioneros en la aplicación de la ley y todavía hoy el 25% de los dependientes, de las personas dependientes que reciben una prestación en España lo hacen en Andalucía.

Pero las restricciones financieras están afectando a esta ley de manera muy grave. El Gobierno central ha reducido de forma dramática su aportación y hoy Andalucía, que teóricamente tenía que aportar el 50% del coste, está financiando el 75% de esta prestación y está tratando de mantener un sistema con 250 millones de euros menos que ha dejado de recibir del Gobierno central para el mismo colectivo que veníamos atendiendo.

Yo creo, señorías, que estas prestaciones, las que acabo de citar, son fundamentales para mantener la equidad, para no romper la igualdad de oportunidades y para corregir las desigualdades. Pero tiempos que vivimos como estos nos indican que, probablemente, los sistemas contributivos no están siendo capaces hoy de corregir todas las desigualdades y de afrontar todas las necesidades. Por eso creo que tenemos que ampliar nuestra acción política a la lucha contra la exclusión social. Medidas de choque contra deudores vulnerables, contra personas que lo están pasando mal y a las que el sistema contributivo no les está respondiendo. Lo podemos hacer con planes específicos de empleo, que no son para darle la vuelta a la economía, pero sí para atender a personas que lo están pasando muy mal. Lo hemos hecho con dos decretos leyes, uno de solidaridad y otro para asegurar la función social del derecho a la vivienda.

Y, en esta misma línea, en esta misma dirección, próximamente vamos a aprobar la alianza para la protección de los menores en Andalucía con el objetivo de proteger los derechos de la infancia.

[Aplausos.]

Y me van a permitir unas palabras coyunturales —es lo que ha ocurrido recientemente— sobre nuestra norma para garantizar la función social de la propiedad. La norma ha sido fuertemente criticada por quienes

siguen creyendo que la propiedad no tiene límites ni función social que cumplir. Y les digo a todos ellos que se equivocan, se equivocan por mucha munición propagandística que quieran aportar contra lo que ya está establecido en el artículo 33 de la Constitución y asentado en la jurisprudencia del Tribunal Constitucional; pero se equivocan no solo desde el plano jurídico: se equivocan también desde el punto de vista político. Los españoles hemos puesto a disposición de las entidades financieras mucho dinero, mucho dinero para que solucionen sus errores, y, a pesar de ello, todavía no han encontrado respuesta a sus problemas los ciudadanos que han sido víctimas de esos errores: ni la dación en pago ni las preferentes ni los desahucios.

Por eso el Gobierno andaluz, dentro de sus competencias, aprobó este decreto ley, que se convalidó por esta Cámara sin ningún voto en contra, modesto, pero que marca una dirección. Yo no entiendo cómo se puede decir que esto daña a las entidades financieras. Si ustedes conocen los problemas verán que la cláusula suelo va a ser mucho más onerosa que este decreto ley, pero es lo que podemos escuchar todos los días.

Pero desde que se aprobó el decreto ley, el ministro de Economía ha tratado de abortar esta decisión con medios propios y ajenos. Ha tratado de implicar a la comisión en su ofensiva contra la norma andaluza. Al final de muchas peripecias, de bastantes mentiras de bulto, lo que ha conseguido el ministerio ha sido una respuesta de un órgano de la comisión, ni siquiera un comisario, y mucho menos la comisión, como se ha dicho, o la Unión Europea, que además reconoce que no está en su competencia esta cuestión y que contesta con una clara ambigüedad y perifrasis: «No estamos en condiciones de descartar que esta legislación pudiera...». Esta es la forma en que contesta este director adjunto de la comisión. Es decir, que se va de la cuestión, pero, por si acaso, emite una opinión en verbo potencial para responder al ministro de Economía.

Está claro que la norma, la norma que ha aprobado este Parlamento, y que está impugnando permanentemente, no afecta a la distribución de las competencias entre la Unión Europea y los Estados miembros. No afecta tampoco a la distribución de competencias entre el Estado y las comunidades autónomas. Y no es tampoco contraria a la legislación de la Comunidad Europea. Entonces, yo me pregunto qué nos hemos perdido. Qué nos hemos perdido que no sabemos.

Se dice, y esto ya sí que nos hace entrar en un terreno peligroso, que a lo que pudiera afectar el decreto es al MoU, es decir, al memorándum de entendimiento acordado para saneamiento del sector financiero. Pero de ser así nos surgiría inmediatamente una cuestión que no es menor, ¿qué dice el memorándum?, ¿a qué nos obliga?, ¿qué cláusulas contiene que se han ocultado al pueblo español? Porque lo que sí es seguro es que este memorándum ni se llevó a las Cortes ni estas dieron el visto bueno a un compromiso que ahora parece alterar gravemente el ordenamiento institucional del Estado.

[Aplausos.]

Claro, lo que digo, señorías, reviste una cierta gravedad, un órgano de la comisión ha dado una opinión sobre una cuestión que no es de su competencia, y hay un memorándum que obliga a nuestro país a determinados comportamientos y obligaciones, y que no ha sido aprobado por la Cortes Generales. Esto exige muchas explicaciones. Muchas.

Y en todo caso, le reitero, le reitero algo que no necesita argumentación. Si se pone el dinero de todos los españoles para sanear la banca, las obligaciones que se impongan deberán ser para la banca, no para los españoles, y menos aún para condicionar su soberanía.

[Aplausos.]

Los ciudadanos, señorías, deben tener la convicción de que son los protagonistas del proyecto europeo. En caso contrario, ese preocupante desapego hacia los asuntos europeos, que hoy se detecta, irá en aumento. Y créanme, señorías, nada está garantizado si los ciudadanos no perciben con claridad lo que les aporta Europa. Estoy seguro de que todas sus señorías coinciden con lo que acabo de decir, son palabras del presidente Rajoy.

Señorías, sin duda, la mayor fuente de desigualdad es el paro. Es el mayor problema y también el más difícil de resolver en una crisis como esta, en que la política económica se ha subordinado, como he dicho antes, al mero control del déficit público. La obsesión por los recortes del gasto público está frenando la recuperación, y creo que es un error, y estamos viviendo sus consecuencias. Y no quiero dejar de decir, porque así lo creo, que el gasto público es decisivo en la economía, lo es para asignar recursos, lo es para estabilizar la economía, lo es para redistribuir la renta. Y la experiencia demuestra además en cada continente, miremos el que queramos mirar, que las economías más desarrolladas son aquellas con un mayor porcentaje de gasto público: en América, Estados Unidos, más del doble que cualquier otro país americano; en Europa, los países nórdicos y centrales, más, bastante más gasto público que otros países.

Por lo tanto, cuidado, porque recortar el déficit público a partir de podar el gasto público no soluciona tampoco el problema del déficit.

La semana pasada, el presidente Rajoy reconoció, después de año y medio, que nuestro gasto público es cuatro puntos inferior al de los países del euro, y que nuestro problema no es un problema de gasto sino de ingresos. A ustedes les suena esto, ¿verdad? Ha tardado en darse cuenta, pero finalmente ha llegado a lo que muchos veníamos diciendo desde hace mucho tiempo, que solo recortando el gasto público no se ajustaría el déficit, porque aumentaría el paro, y así ha ocurrido.

Hoy nadie duda de la necesidad de que haya políticas de estímulo económico, que es necesario que haya una acción contra el desempleo juvenil y que es imprescindible que el crédito llegue a las empresas. Y todo eso en un gran pacto que se ha conseguido en el Congreso de los Diputados, después de, solamente, haber conjugado la palabra déficit durante año y medio. Bienvenido sea, porque es una línea que ahora necesariamente hemos de seguir.

Lo cierto es que, en estos momentos, el mayor problema de la economía es la falta de crédito. Durante años la economía española y la economía andaluza se han ido capitalizando. Durante años, aquí en Andalucía, hemos acumulado capital humano bien formado, capital físico amplio y un capital tecnológico competitivo. El problema es el alto endeudamiento del sector financiero y la consiguiente dificultad de financiación del sector empresarial, porque este es el auténtico cuello de botella que está impidiendo la recuperación.

Es cierto que muchas de las decisiones que hay que tomar están en manos de la Unión Europea, incluso del Gobierno central, pero creo que hay que seguir un camino que solucione estos problemas.

Es imprescindible ir a una política monetaria que permita a cientos, miles de pequeñas y medianas empresas andaluzas que puedan financiar su actividad con créditos asequibles, o que los jóvenes emprendedores puedan simplemente iniciar y acometer una actividad económica por cuenta propia. Y esto hoy no ocurre. Y no ocurre a pesar de que todos los españoles hemos puesto más de cuarenta y un mil millones, que pueden llegar a cien mil, para sanear la banca. Esa falta de liquidez podría compensarse con el ICO, pero no está siendo posible tampoco que el ICO llegue a la empresa.

Es también necesario que haya una política fiscal capaz de estimular la demanda interna, el consumo y la inversión. Todo lo contrario de lo que se ha venido produciendo, porque se han subido indiscriminadamente los impuestos. Y esta medida, en plena recesión, ha deprimido la demanda interna, ha sacado del terreno de juego, además, a determinadas actividades de enorme interés, como por ejemplo las industrias culturales, que se han visto muy afectadas por la subida del IVA.

Es importante además volver a estabilizar el mercado de trabajo, y creo sinceramente que es necesario dar marcha atrás en una reforma laboral que ha favorecido la destrucción de empleo y que no ha facilitado la contratación.

Mire, con la reforma laboral en vigor se ha producido algo que no se había producido nunca en la historia de España. Por primera vez, en el cuarto trimestre del 2012, el peso de las rentas de trabajo ha sido inferior al peso de las rentas de capital. Esto no había ocurrido nunca, desde 1980 en que se empezó a hacer esta contabilidad. Y se ha agudizado en el primer trimestre de este año, en que la renta del trabajo no llega ya ni al 45% del PIB. Por lo tanto, la reforma laboral ha conseguido dos cosas, y ninguna me gusta: menos empleo y más desigualdad.

Hay que usar los Presupuestos Generales del Estado también para una política anticíclica. Y debe rectificarse la reducción del gasto en I+D, y cambiar también la actitud con las energías renovables. También la inversión pública del Estado ha sufrido un recorte fortísimo, especialmente también en Andalucía, donde se ha incumplido la [...].

Creo que hay que reorientar la política económica. La salida de la crisis ha de venir —y a esto se está dedicando el Gobierno andaluz— de un modelo de competitividad basado en la dotación y la calidad de los factores productivos, el conocimiento, la investigación, la transferencia de la ciencia a la empresa, la internacionalización, las infraestructuras productivas o el emprendimiento. Y también en la reorientación de toda la estructura productiva andaluza hacia actividades generadoras de valor añadido. Mi Gobierno sigue apoyando la investigación y la innovación aun en tiempos de crisis. Porque es una inversión que potencia la competitividad de hoy y de mañana. Por eso mantenemos los incentivos en el presupuesto al I+D empresarial, mantenemos el cheque de innovación, el programa de fondos reembolsables, las infraestructuras científico-tecnológicas, como son los 11 parques y los distintos centros tecnológicos.

Mantenemos también todas las medidas puestas en marcha para la internacionalización de nuestra economía, con la aplicación de líneas específicas de apoyo a empresas exportadoras, con la puesta en marcha de fondos reembolsables. Y próximamente vamos a poner en marcha, vamos a aprobar, un nuevo Plan de Internacionalización de la Economía Andaluza hasta el año 2020. Seguimos apoyando el cooperativismo, la economía social, los autónomos, también el funcionamiento de la red Andalucía Emprende, los centros de apoyo al desarrollo empresarial y la aplicación para el fomento de la cultura emprendedora en el sistema educativo. En esta legislatura vamos a aprobar también la ley de emprendedores de Andalucía, con el fin de favorecer la implantación de empresas innovadoras y con capacidad de crecimiento en sectores de alto valor.

Y, en esta línea de emprendimiento y espíritu creativo, mi gobierno se ha comprometido también en el Pacto por la Cultura Andaluza, con la promoción y el impulso de las industrias culturales y de la creación. Yo he dicho muchas veces que somos un pueblo, el andaluz, que ha extendido su talento creativo durante siglos. De lo que se trata ahora es de hacer que esta capacidad creativa e innovadora se convierta también en la base

de una auténtica industria de la creación, que el valor de la creación tenga un rendimiento económico. Y por eso vamos a estimularlo. La Ley de Medidas de Estímulo de la Actividad Cultural, la Ley del Mecenazgo, puede y debe ser una excelente oportunidad para conseguirlo, mediante el apoyo del consumo de bienes y servicios culturales, algo absolutamente novedoso en nuestro país, y mediante la posibilidad de que las empresas culturales, en especial las pequeñas y medianas empresas, tengan acceso por primera vez al mecenazgo.

Y, por último, no vamos tampoco a olvidar en esta línea la aprobación de los planes de choque de empleo. Mientras la realidad del mercado de trabajo sea la que es y siga mostrando la existencia de amplias bolsas de paro de larga duración, vamos a seguir con ello. En 2014 ampliaremos a 200 los millones destinados a un nuevo plan de choque o de solidaridad con los desempleados, con menores recursos y con mayores necesidades.

Pero decía antes, señorías, que la igualdad no es solo personal, individual o familiar: la queremos ampliar al territorio. Porque también en el territorio hay que hacer reformas que garanticen esta igualdad, cuyo objetivo final es mantener el equilibrio de la población en el territorio y reducir el diferencial de renta entre las distintas provincias y comarcas andaluzas. Nuestros municipios destacan por una mayor dimensión media que la del resto del país; se distinguen por su mayor dinamismo, con un crecimiento mayor y una población más joven, y también con una distribución de la renta bastante homogénea, más que en el conjunto de España y que en el conjunto de la Unión Europea. Las inversiones en infraestructuras, los equipamientos educativos, sanitarios, culturales y deportivos, la política agraria común, los incentivos regionales, el desarrollo rural, la conservación del patrimonio natural, histórico y cultural, la diversificación de la oferta turística y los parques naturales han hecho que Andalucía sea la región española con un mayor equilibrio territorial de su población, y con un sistema de ciudades intermedias, no capitales de provincia, que han mantenido su crecimiento, la cohesión social y la cohesión territorial.

También la política de urbanismo y de vivienda es imprescindible para sostener este equilibrio y garantizar la igualdad en nuestras ciudades y en nuestros pueblos. La aprobación de un nuevo Plan Andaluz de Vivienda, que tendrá como eje prioritario el fomento del mercado de vivienda en alquiler, y la rehabilitación del parque residencial, así como el desarrollo reglamentario del decreto ley para asegurar el cumplimiento de la función social de la vivienda, señalan la clara decisión de este Gobierno de hacer efectivo el derecho a la vivienda desde la igualdad de oportunidades. Y no solo eso, desde la declaración de ilicitud de las cláusulas suelo por el Tribunal Supremo, parece muy conveniente intensificar la protección de los consumidores de productos inmobiliarios. Y esta es la razón por la que el Gobierno está elaborando una ley de defensa de las personas consumidoras en la contratación inmobiliaria.

Y, por supuesto, si hablo de equilibrio territorial, no puedo menos de referirme a la política agraria común, a la política agraria en general, esa política que, como decía en el último Pleno, ningún economista es capaz de hablar de ella cuando habla de economía. Es verdad que la agricultura es la base del asentamiento más sólido de la población en el territorio, es la base fundamental del desarrollo rural. Me informaba hace un momento mi consejero de que se han producido mejoras en el Consejo de Ministros que está negociando la PAC, de lo que yo me alegro, a ver si podemos llegar a los objetivos propuestos. Y quedaría, solo, primero consolidar todas las mejoras y, después, hacer el reparto entre territorios de la manera que reclama Andalucía. Nosotros hemos dado, en toda la negociación, el pleno apoyo al Ministerio de Agricultura. Se lo vamos a seguir dando, en el entendimiento de que esta es una política europea fundamental. Y, junto a la PAC, también la re-

gulación y la estrategia económica que ponga en un punto central de nuestro sistema productivo la agricultura, será importante la ley de cambio climático y el reglamento del planeamiento urbanístico de Andalucía.

Todos estos son elementos que configuran una política de igualdad de oportunidades en el territorio. Pero nada de ello sería posible sin una política que favoreciera el municipalismo, que se apoye claramente en el municipalismo, que se apoye claramente en una regulación del municipalismo que no estuviera pensando en la eficiencia sino en la satisfacción de las necesidades ciudadanas y en el ámbito de la democracia. Andalucía es un ejemplo de que es posible combinar democracia y eficiencia sin necesidad de imposiciones centralistas, privatizaciones o recentralizaciones, que es lo que plantea, o se planteaba inicialmente en el proyecto de reforma local.

Y, señorías, la igualdad también en el desarrollo del modelo autonómico. Igualdad de todas las comunidades autónomas que se ha de sostener en el modelo de financiación, un modelo de financiación autonómica bien concebido y que se aplique además correctamente. Porque el actual no se está aplicando correctamente; se está aplicando, lo diré claramente, con deslealtad. Recibimos una financiación por debajo de la media. Tenemos planteados —antes, antes— nueve recursos al Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero, nueve recursos contencioso-administrativos, porque nosotros defendemos a Andalucía y no al Gobierno de España, sea del signo que sea. [*Aplausos.*] Si la financiación media... Espero, estoy convencido, señorías, de que también se sumarán a nosotros cuando planteemos los recursos que hemos de plantear próximamente. Si Andalucía recibiera la financiación media del conjunto de las comunidades autónomas, nosotros recibiríamos ahora mismo 1.000 millones de euros más cada año.

Señorías, la persistencia de la crisis también ha debilitado muchas de nuestras certidumbres. Necesitamos nuevas recetas para estos tiempos nuevos. También en el modelo territorial, con el que nos organizamos como país. Es imprescindible cerrar nuestro modelo autonómico y hacerlo, además, reconociendo el éxito constitucional y su desarrollo estatutario. Ahora llega el tiempo de cerrarlo. Y creo que es el deber de todos abordarlo con un diálogo profundo, un diálogo que nos ha de llevar a una forma de organización territorial que sea la consecuencia lógica de lo que hemos hecho y que sea más estable y definitiva.

Esta sería la conclusión lógica del artículo 2 de la Constitución Española, y para ello, en mi opinión, se deberían definir de una forma más concreta las competencias del Estado, se deberían llevar a la Constitución también las reglas fundamentales y básicas del modelo de financiación y se debería garantizar el diálogo y la lealtad institucional en una reforma del Senado. Hacer todo esto sería, además, el punto de partida lógico para hacer la reforma de las administraciones públicas.

El Gobierno de España acaba de aprobar un proyecto de reforma administrativa. Y es un camino que hay que recorrer, sin duda, y desde ahora yo pongo la disposición de mi Gobierno para transitarlo de forma consensuada. Pero me van a permitir que recuerde algo, que haga algunas observaciones a la forma en que se ha iniciado este procedimiento y también algunas observaciones de fondo.

El 2 de octubre pasado, el pasado año, se celebró la última Conferencia de Presidentes, fue a iniciativa de Andalucía. Mi Gobierno fue el único gobierno que presentó en la Conferencia de Presidentes un documento, que ustedes conocen. Incluimos en él la necesidad de abordar reformas que garantizaran la unidad de mercado, que simplificaran trámites, que simplificaran regulaciones múltiples y que avanzaran en la coordinación de todas las competencias que compartimos Administración General del Estado y comunidades autónomas. Ha-

cíamos incluso, recordarán ustedes, una mención específica a la necesaria integración y coordinación de las políticas activas de empleo y de las políticas de protección de desempleo. Y puesto encima de la mesa, en aquella sesión de la Conferencia de Presidentes, acordamos constituir grupos de trabajo para tratar estas medidas. De entonces acá no hemos tenido noticia alguna, ninguna. Y ahora, al cabo de ocho meses, nos encontramos con un documento que incluye recomendaciones y orientaciones que afectan a todas las administraciones públicas sin haber negociado o acordado nada con las comunidades autónomas —al menos, con Andalucía—.

Y, en este caso, señorías, la forma es el fondo. Pero el fondo también muestra errores de bulto. Errores, por ejemplo, en el número de entidades contabilizadas; errores en considerar estructuras de coste a algunas cuyo coste es cero. Y, desde luego, disparates en alguna transmisión del mensaje, como he oído aquí, en esta tierra, decir que esas medidas ahorrarían 7.000 millones de euros en Andalucía. No es broma, señorías, lo he oído, 7.000 millones.

Todo parece lógico y habrá que hacer las reformas y el análisis de las duplicidades. Pero también les digo una cosa: sería bueno que previamente se clarificara el análisis de las competencias de la Administración General del Estado, porque, para analizar las duplicidades, permítanme decirles —y puedo decirlo porque he ocupado cargos de responsabilidad en las dos administraciones— que la Administración General del Estado debería empezar por revisar si sus servicios centrales han adelgazado en la misma proporción en que han cedido competencias. La respuesta se la adelanto yo: no.

Resulta, además, imprescindible que en la clarificación constitucional se mantenga, por lo menos, el respeto al bloque de constitucionalidad que incluye los estatutos de autonomía, algunos de los cuales, como el andaluz, además han sido aprobados en referéndum.

En todo caso, el Gobierno andaluz es consciente de que conviene analizar las regulaciones, también las desregulaciones, las que existen en nuestro país, y por ello proceder después a una actuación consensuada para hacer que nuestra economía funcione más eficientemente y más equitativamente. Así lo pedimos en la Conferencia de Presidentes y lamento que hasta ahora no hayamos tenido respuesta.

Señorías, hay dos formas, hay dos caminos a la hora de tomar decisiones. Un camino es del rodillo de la mayoría absoluta, sin diálogo, por imposición. Y hay otro camino, que es el del Gobierno de Andalucía, que es un gobierno de coalición; de coalición no solo porque gobernamos juntos Partido Socialista e Izquierda Unida, sino, sobre todo, porque gobernamos en coalición con la sociedad, señorías.

[*Rumores.*]

Y, por eso, por eso, en apenas menos de un año, en bastante poco tiempo, hemos llegado a distintos acuerdos y pactos. En 2013, solo en este año, se han suscrito nueve pactos, nueve, que están incluidos en el Pacto por Andalucía: un acuerdo general por el progreso económico y social de Andalucía, un pacto por la promoción del trabajo autónomo, un acuerdo por la economía social y las cooperativas, el Pacto por la Cultura Andaluza, el Pacto Andaluz por el Turismo, el Pacto Andaluz por la Igualdad de Género, un acuerdo con el sector agrario y el mundo rural andaluz, el acuerdo con el sistema universitario de Andalucía y el Pacto Andaluz por la Solidaridad y por el Progreso. Diálogo y coalición con la sociedad. Nueve acuerdos.

[*Aplausos.*]

Nueve acuerdos, bueno, que se han compartido, quizá a algunos les guste más que a otros, pero se han compartido con empresarios, con sindicatos, con cooperativas, con sociedades laborales, con autónomos,

con representantes de la cultura andaluza, con agentes del sector turístico, con organizaciones agrarias, con las diez universidades públicas, con las ONG y con asociaciones. Nada más.

[Aplausos.]

Gobernar con los ciudadanos, señorías, es también profundizar en la democracia, aumentar su calidad, el control, la transparencia. En democracia no puede ser de otra manera. No se puede gobernar para el pueblo pero sin el pueblo, porque no hay ningún despotismo que sea ilustrado.

La política tiene que ser un ejercicio diario de derechos y de vigilancia. Y debemos tener claro que cuando la política se convierte en el territorio de lo inexorable, la política, entonces, desaparece. Cuando la política no admite alternativas, cuando se convierte en un dogma, el debate político se hace tan pequeñito, tan pequeño que se reduce a una pelea por el poder en la que lo único que importa es la descalificación y la destrucción personal del adversario político. Y esto, señorías, nos aleja de los ciudadanos.

Y otro factor nada despreciable de este alejamiento es la corrupción. La corrupción que significa la degeneración del cuerpo político o de la forma de gobierno que lo ordena. La corrupción afecta al núcleo mismo de la política democrática, porque el núcleo, la base de toda acción política es la confianza.

Y en Andalucía no nos hemos librado de casos de corrupción. Si me refiero al fraude de los expedientes de regulación de empleo, a estas alturas puedo decirles, porque se ha visto en este Parlamento reiteradamente, que hay cosas que están claras.

Primero, que se utilizaron de forma ilícita fondos públicos. Segundo, que eran legales esos fondos en su aprobación y en sus ampliaciones de crédito; que la denuncia inicial se sustanció por la Junta de Andalucía; que se abrió una investigación interna; que la propia Junta se personó como acusación; que ha venido ejerciendo como tal contra cualquier hecho delictivo advertido; que, en ese ejercicio de investigación y de acusación, la Junta ha venido formulando nuevas denuncias, ha solicitado medidas cautelares y ha pedido imputaciones de presuntos responsables, y que se han iniciado todos los trámites para el reintegro de los fondos defraudados.

Segundo, en este Parlamento se han tramitado cientos de iniciativas relacionadas con este caso, en contraste con otros parlamentos, entre las que se incluyen una comisión de investigación y mi propia comparecencia en este Pleno. Tercero, se han adoptado las medidas para que no se repita. Y cuarto, junto con las responsabilidades penales, no les quepa duda, señorías, también se ventilarán las responsabilidades políticas. Por lo tanto, investigación y debate político, y parlamentario..., y parlamentario en torno a este caso.

Señorías, la transparencia es la mejor arma contra los casos de corrupción. Es, además, imprescindible para que la sociedad confíe en el funcionamiento de sus instituciones, en la política y en los políticos. Es necesaria para evitar el abuso de poder e impulsar gobiernos eficaces y sociedades comprometidas.

En España y en Andalucía, el acceso de los ciudadanos a documentos y papeles en manos de la Administración es excesivamente restrictivo. Así lo ha sido. Y crean que en esto que digo hay un ejercicio de autocrítica, que no es menor porque sea mayor nuestro nivel de transparencia, según han reconocido agencias internacionales. No hay ninguna razón para sostener esta inercia, aún más si tenemos en cuenta los efectos nocivos de la no información o de la falta de información, porque la opacidad produce monstruos, genera sospechas, suspicacias y desata la imaginación, a veces hasta el estrambote, porque el secretismo injustificado muchas veces sirve a quienes se aprovechan de la falta de información para exagerar, construir libelos o conducir a la ciudadanía a su terreno e intereses.

Por eso desde el Gobierno hemos aprobado la tramitación de una ley de transparencia, una ley que será cuanto queramos que sea y que será efectiva si es fruto de la participación, del diálogo y del consenso. Y le digo que seguramente esta será la ley más importante de esta legislatura, hacia dentro y hacia fuera. Hacia dentro porque va a cambiar la cultura de la transparencia dentro de las propias administraciones y hacia fuera porque va a mejorar la corresponsabilidad de los ciudadanos en lo público.

Será una ley avanzada, ambiciosa, valiente..., puesto que su ámbito de aplicación va a afectar a todas las administraciones públicas y al conjunto de entidades privadas que perciban fondos públicos, como partidos políticos, sindicatos, organizaciones empresariales, organismos no gubernamentales, así como quienes prestan servicio o suministros públicos privatizados. Junto a la Ley de Transparencia, queremos también traer al Parlamento la Ley del Buen Gobierno, que va a incluir la idoneidad de los candidatos a ocupar cargos institucionales y un código ético y un sistema de rendición de cuentas de todos ellos.

Desde el compromiso con una ciudadanía activa y más participativa, el Gobierno andaluz tiene previsto también aprobar una ley andaluza de participación ciudadana y un plan estratégico para el fomento de la participación, la ciudadanía y el voluntariado en nuestra comunidad. Transparencia, participación, compromiso social..., es fundamental todo eso, y no solamente de las administraciones, insisto, sino de la ciudadanía respecto de sus administraciones para que todo funcione mucho mejor.

Señorías, la política tiene que ver con las personas y tiene que ver con el futuro. La política no sirve cuando mira al pasado... ni cuando no es capaz de mirar de frente a las personas para defenderlas, para representarlas, para hacer real sus aspiraciones: mejorar el presente, no dar pasos atrás, garantizar el futuro. Una sociedad se estanca si los jóvenes tienen menos oportunidades que las que tuvieron sus padres. Una sociedad es inviable si los pensionistas deben sostener con su pensión a sus descendientes. Cualquier servicio público..., cualquier oficio se anquilosa, envejece... si no se produce a tiempo la incorporación de savia nueva capaz de recoger el testigo y avanzar en la carrera. Esa es la vida, ese es el fluir lógico y deseable de las generaciones, todas las cuales deben aspirar a mejorar aquello que recibieron. Y lo mismo ocurre con la política. Un proyecto político de largo alcance tiene que renovarse permanentemente.

Mi generación ha estado presente en los momentos más importantes de la historia reciente de nuestro país. Durante la transición supimos hacer pacíficamente el tránsito de la dictadura a la democracia. Coincidió con Muñoz Molina en disentir de cuantos hoy impugnan la transición y consideran que pudo haber sido mejor. Naturalmente que pudo haber sido mejor, pero la que realmente fue resultó un éxito en términos históricos. Fue un éxito..., resultó un éxito porque supo construir un modelo de convivencia como jamás habíamos tenido en un país del que Gil de Biedma había escrito que, de todas las historias de la historia, sin duda, la más triste es la de España, porque termina mal. Pues bien, esa historia, la de la transición, terminó bien.

Y no he recordado aquí hoy la transición desde la nostalgia, sino porque quiero que me sirva como ejemplo de cómo se pueden renovar los actores políticos, de cómo se puede cambiar la política y construir un país. La transición ya es un pasado que no se va a reproducir. No es el tiempo, pues, de pensar en el pasado para repetirlo, sino para construir, desde su recuerdo, un futuro distinto. No puede ser que la sociedad cambie, que los retos cambien, que los problemas sean nuevos y que los dirigentes de un proyecto social, político, económico... no sean solidarios con el cambio.

Soy presidente de la Junta de Andalucía desde algo más de cuatro años. No es mucho en términos meramente cronológicos, aunque, sin duda, ha sido un periodo de una intensidad poco común. He intentado sostener el timón de Andalucía en los peores momentos de la tormenta financiera, con todas mis fuerzas, para que la nave política y social de nuestra tierra no se desviara de lo que considero las esencias de nuestra voluntad como pueblo: el progreso y la justicia. He intentado potenciar las fortalezas económicas en un tiempo de crisis sin perder nuestro compromiso histórico con la igualdad de oportunidades. Lo he hecho y lo seguiré haciendo durante esta legislatura.

Quiero una Andalucía con empuje renovado, con nuevos consensos para el futuro. Quiero una Andalucía que sepa interpretar bien las claves de ese tiempo nuevo para el que no sirven ni van a servir las viejas recetas, por mucho éxito que hayan tenido en el pasado. Quiero una Andalucía con empresas que tengan una visión moderna y competente de la economía. Una Andalucía que incorpore nuevas inteligencias a la sociedad del conocimiento. Y quiero una Andalucía dispuesta a defender lo que queremos conservar, pero sin apego a lo que ya ha cambiado.

Y pienso, señorías, que para todo ello la presidencia de la Junta de Andalucía debe renovarse periódicamente. Por eso, ante esta Cámara, que en dos ocasiones me ha otorgado su confianza, quiero declarar mi voluntad de limitar a dos mis mandatos y de no volver a ser candidato a la presidencia de la Junta de Andalucía. Pediré también a mi partido que estudie la conveniencia de limitar a dos los mandatos presidenciales en nuestra organización y que, desde el diálogo, podamos incluso convertir esa limitación en una norma general y estatutaria.

Con esto no me limito a comunicar una decisión personal, señorías, no estoy hablando de mí, quiero ser coherente con mi convencimiento de que nuestro país y, desde luego, Andalucía necesitan remover todo lo necesario para revitalizar sus motores. Y la política no es un mero motor auxiliar de la sociedad: la política es el motor que nos puede hacer volar más alto; solo nuevos pilotos llevarán a nuevos horizontes.

En una reciente entrevista al diario *El País*, el Presidente de Uruguay, José Mujica, decía que «los seres humanos, desgraciadamente, aprendemos apenas un poco de lo que vivimos y no de lo que nos aconsejan. Sé —añadía Mújica— que cualquier causa importante supera la vida. Por eso los partidos son los que aseguran la sucesión de las causas. Las personas estamos sujetas a la biología». Y estoy de acuerdo, los partidos deben asegurar la sucesión de las causas. En el caso de mi partido, la causa histórica ha sido y es la lucha por la igualdad. Y ahora, con esta misma voluntad renovadora, le va a tocar asegurar otra sucesión, la de las personas, que debe servir también para la continuidad de un proyecto que siempre supo mirar al futuro desde el compromiso y desde la constancia.

Muchas gracias.

[*Aplausos.*]

## El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Bien, señorías, de acuerdo con la ordenación del debate, se suspende la sesión hasta las diecisiete horas.

[*Receso.*]

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Bien, buenas tardes, señorías.

Vamos a reanudar la sesión plenaria que versa sobre el debate sobre la Comunicación del Consejo de Gobierno relativa al estado de la Comunidad Autónoma de Andalucía, y corresponde ahora, de acuerdo con la ordenación del debate aprobado por la Mesa y la Junta de Portavoces, el turno de intervención al Grupo Parlamentario Popular. Para ello, tiene la palabra su presidente, el señor Zoido Álvarez.

Tiene la palabra.

El señor ZOIDO ÁLVAREZ

—Gracias, señor presidente. Señorías.

Llegó sin ganar las elecciones y se va, señor Griñán, sin haber gobernado.

[Aplausos.]

Señor presidente, señor presidente de la Junta de Andalucía, es el primer Debate sobre el Estado de la Comunidad Autónoma de esta legislatura, y hoy nos encontramos con que usted ha tomado la decisión de no presentarse a la reelección.

Ha dejado usted pasar un año sin ejercer su cargo, abandonando en manos de Izquierda Unida el gobierno y agravando la situación de crisis en la que nos metieron por falta de políticas acertadas. El inmovilismo, la radicalidad y la corrupción han marcado este primer año de legislatura.

Señor Griñán, se lo digo sinceramente, desde el respeto a su decisión en el plano personal, tengo que decirle que su marcha, o su ida, demuestra dos cosas: una, incapacidad para sacar adelante a Andalucía, por lo que le acabo de describir, y dos, porque sale usted huyendo acorralado por la corrupción.

De cualquier forma, señor presidente, ni usted ni nadie nos va a privar de cumplir con nuestra responsabilidad al ser convocados a este Debate del Estado de la Comunidad. Nuestro deber es hablar del futuro de los andaluces, y no de su futuro personal y político, con esa intención venimos hoy aquí.

Usted ha decidido torpedear el Debate del Estado de la Comunidad ninguneando al Parlamento en esta cita tan importante para la política andaluza. Andalucía, no lo olvide, señor Griñán, se sienta en estos escaños, y hay tres dudas que nos debería aclarar: ¿cuánto tiempo va a permanecer usted en su puesto?; la segunda, ¿tiene usted alguna información de carácter judicial que desconozcamos el resto de los diputados que aquí nos sentamos?, y tres, si, con la decisión que usted toma hoy, da por zanjada su responsabilidad política en los casos de los ERE e Invercaria.

Desde el primer partido político de Andalucía, le pedimos que aclare el porqué ha escogido precisamente este momento, y, a partir de ahora, cuál va ser su hoja de ruta.

[Aplausos.]

Hace quince días, hace quince días, señor presidente, en la sesión de control le formulé una pregunta: qué medidas y reformas concretas pensaba poner en marcha, usted, como presidente del Consejo de Gobierno en los próximos meses, que ayudaran a que Andalucía saliera de la crisis económica. Fue incapaz de responder. Su papel al frente de la Junta de Andalucía, lamento decirle que ha sido decepcionante, muchos

problemas por resolver, demasiados; muchas reformas por hacer, demasiadas, pero usted no ha actuado, usted no sabe a qué le iban a obligar —y se lo dije el otro día— a actuar sus socios cada mañana, cada martes, en cada Consejo de Gobierno.

Señor Griñán, tuve también la oportunidad de decirle que usted presidía, pero el señor Valderas, el que decidía. No sé si será ese el motivo por el que usted ha decidido que no quiere volver a presentarse.

Señor presidente, antes de continuar con mi intervención, quisiera hacerles un llamamiento a todos los grupos políticos que se sientan en esta Cámara, y en especial a usted. Es la sesión de Debate del Estado de la Comunidad, no lo conviertan en el Debate del Estado de la Nación, aunque a ello le haya dedicado en la mañana de hoy, usted, el 99% de su discurso, y hacer oposición, al propio Rubalcaba, el 1% a la hora de hablar del relevo generacional.

Ustedes decidieron pactar legítimamente para gobernar y ahora, en el día de hoy, les toca rendir cuentas de las consecuencias que ese pacto de gobierno ha tenido para Andalucía, y estamos aquí en el Parlamento de Andalucía.

Señor presidente, su debilidad ha permitido que Izquierda Unida fagocite al socialismo andaluz, su debilidad y su cerrazón le han impedido asumir las propuestas del Partido Popular. Escuchar a la oposición, entendemos que es labor de todo buen gobernante, pero si además resulta que la oposición es la fuerza más votada, escucharla, entendemos que es fundamental.

La comunidad con mayor tasa de paro de Europa no puede estar paralizada ni por el inmovilismo ni por la corrupción, y mucho menos por las cesiones a la minoría radical del bipartito. Izquierda Unida ha dirigido los destinos de todos sus gobiernos, y eso que solo tenía tres consejerías, y eso que hasta ahora su vicepresidente no era transversal, que a partir de ahora ha anunciado que lo va a ser.

Cada vez que usted toma la mano equivocada, señor Griñán, las consecuencias para Andalucía son muy graves. En el Partido Popular tenemos soluciones que se las hemos puesto encima de la mesa y usted ha despreciado. Nos tememos que quizá sea por sectarismo o tal vez por temor a que Izquierda Unida le afee a usted el gesto. Esas soluciones están dando resultado en otras comunidades autónomas, y se está comprobando, y también en España, de donde, por cierto, se ha pasado del riesgo del rescate a los primeros indicios de crecimiento.

En Andalucía tenemos más del doble de paro que en Aragón o el País Vasco, quiérase o no. Hay 27.000 jóvenes andaluces que han ido al paro este año; en la Comunidad Valenciana, 8.900 jóvenes menos. El 61% de los parados andaluces no ha completado la Educación Secundaria; en Madrid o Cantabria no llega al 40%.

En estos momentos, Andalucía tiene un producto interior bruto por habitante un 18% más bajo que Galicia. ¿Es esa la igualdad que usted va buscando, señor Griñán? ¿Esa es la igualdad de la que usted presumía a lo largo de esta mañana en su intervención?

Esta mañana, señor Griñán, ha dicho usted también que la mayor fuente de desigualdad es el paro. Recuerde que tomó posesión como presidente con un paro del 24% y hoy está cercano al 37%.

Señor presidente, cuando en España las cosas van regular, en Andalucía, desgraciadamente, van peor. El socialismo andaluz antes y el seguidismo populista ahora son un obstáculo para la cohesión de Andalucía. Sus errores han provocado grandes desigualdades a los andaluces frente al resto de los españoles. Así que creo que no estamos en condiciones de que usted pueda presumir de igualdad. Y recuerde, señor presiden-

te: usted no acaba de llegar, usted lleva mucho tiempo aquí y esta mañana no le hemos escuchado ninguna palabra de autocrítica. Su partido gobernando más de treinta años y usted mucho tiempo en cargos de responsabilidad. ¿De verdad usted no se siente responsable de ninguna de las desigualdades ni del paro que sufren los andaluces? En sus manos las políticas de empleo siempre han fracasado. Padecemos en Andalucía un paro del 36,87%, más de cada cinco hogares andaluces tienen a todos sus miembros en paro, lo que significa siete puntos por encima de la media de los hogares españoles. Hay un 65% de jóvenes andaluces que están en el paro, y resulta que es mucho más que la peor tasa de paro juvenil de la zona euro, que lo registra Grecia. Governe quien governe en España, suba o baje el paro, los andaluces siempre estamos en desventaja con el resto de los españoles. Le recuerdo que si en España las cosas van bien, aquí nos van regular; si en España las cosas van mal, aquí nos va mucho peor. ¿A quiénes les van a echar ustedes la culpa si llevamos sufriendo esa ecuación durante más de treinta años?

En los últimos cinco años se han perdido 30.000 explotaciones agropecuarias en Andalucía y el 14% de la renta agraria. Hoy usted lamento que desconfiaba de la negociación que venía realizando el Gobierno de Rajoy en Bruselas, pero, mientras usted hoy aquí dudaba, el ministro de Agricultura estaba dando cuentas moderadamente de buenos resultados en su negociación. Vamos a ir aprendiendo, señor Griñán.

El turismo es uno de nuestros agentes económicos importantes, y estamos por debajo de la media española en crecimiento turístico internacional en los últimos meses.

Andalucía es la tercera comunidad autónoma con mayor abandono escolar. Los jóvenes andaluces están siete puntos por debajo de la media española y 24 puntos por debajo de la media europea en formación.

Los rectores de las universidades públicas andaluzas han lanzado un SOS por la falta de liquidez de sus cuentas. ¿Así se van a resolver los problemas de calidad educativa?

Tenemos un porcentaje del 31,7% de andaluces que viven por debajo del umbral de la pobreza, 10 puntos más que la media de todos los españoles.

La Ley de Dependencia está en un estado de paralización real y absoluta. El 92% de las residencias de mayores de la Junta de Andalucía siguen sin estar adaptadas a la Ley de Dependencia. El 38% de las plazas de residencias públicas para mayores están cerradas. El 77% de las residencias de mayores en Andalucía son privadas. El 70% de los centros de día, el 76% de las unidades de estancias diurnas también lo son. ¿De verdad son ustedes los defensores de lo público y de los que son desfavorecidos?

[Aplausos.]

En Andalucía somos los últimos en el número de camas hospitalarias públicas por habitante, los últimos, tenemos 600 camas menos que hace nueve años, señor Griñán. Los últimos en el número de médicos por habitante y los segundos por la cola en hospitales por habitante y enfermeros. Andalucía es la penúltima comunidad autónoma en gastos sanitarios por habitante. ¿De verdad cree usted, señor Griñán, que su partido es el garante del Estado del bienestar?

A pesar de la polémica de la reordenación del sector público, Andalucía sigue teniendo la segunda mayor Administración paralela de toda España, solo la supera Cataluña. Por cierto, que tampoco es ningún ejemplo a seguir.

Cargamos con un entramado de 260, entre fundaciones, observatorios, agencias e institutos y demás organismos, que nos cuestan al año 3.065 millones a los andaluces y que antes acogían a los enchufados del

PSOE, pero ahora a los del PSOE y a los de Izquierda Unida. ¿Para cuándo va a dejar usted, señor Griñán, las medidas necesarias para adelgazar de verdad la Administración andaluza?

Su Gobierno cerró 2011 con un déficit acumulado de 11.700 millones de euros. En 2013 la carga financiera por endeudamiento nos obliga a un pago diario a los bancos de 10 millones de euros. ¿Se imagina lo que podría haber hecho un Gobierno responsable con esos 10 millones de euros al día? ¿Se lo imaginan de verdad, señorías?

Entre 2008 y 2011 se presentaron en Andalucía más de sesenta y tres mil ejecuciones hipotecarias. ¿Y usted qué hizo? Nada.

Las ayudas a la rehabilitación están paralizadas, el mapa de barriadas degradadas —y, si no, tenemos muchas capitales y muchas ciudades para poder hablar de ello— es el mismo que hace treinta años. ¿Para cuándo va a ser esa revisión? La mayor parte de las obras de infraestructuras del transporte están también paralizadas.

El propio portavoz del Grupo Parlamentario de Izquierda Unida reconoció que, además de la autovía Iznalloz-Darros, la autovía del Almanzora o la del Olivar, había otras 34 obras importantes de la red viaria que también estaban paralizadas. Qué curioso, muchas de ellas de la colaboración público-privada, pero todas necesarias para la cohesión territorial de Andalucía. ¿Se piensan retomar algún día? Todo ello, señor Griñán, no es por casualidad. La consejería que tenía que haber impulsado el crecimiento ha estado tomada por la corrupción, y aquí es donde se ha producido un verdadero saqueo de los fondos para el empleo. Los responsables políticos son ustedes, los responsables penales los decidirá la justicia.

Hasta aquí la radiografía de algunos aspectos de la realidad de Andalucía. Baje y pise el terreno.

Señor presidente, durante estos años, ¿qué es lo que ha hecho para solucionarlo? Nada o muy poco.

Ha perdido este año deshojando la margarita de su futuro. Dígame, ¿cuál va a ser el aval del bipartito más allá de un par de medidas de propaganda que no han resuelto, en absoluto, la raíz del problema?

Señor presidente, visto lo visto, ¿nos podrá decir hoy aquí, en este debate, qué es lo que va a hacer usted ahora? ¿Va a seguir culpando usted a los demás? ¿Seguirá buscando enfrentamientos o continuaremos sin pagar la deuda? ¿Vamos a propiciar un diálogo serio y sincero? Porque usted ha conseguido nueve pactos, pero veremos dentro de unos meses cuáles han sido los resultados de esos pactos. De momento, tener, tener no tienen ni medidas concretas ni compromiso de financiación, y lo que nos estamos preguntando es cuándo los andaluces van a notar que van a vivir mejor como consecuencia de esos nueve pactos.

Señor Griñán, usted es de los que dicen que todo no puede ser austeridad. Puro fariseísmo, porque ha recortado 1.839 millones en sanidad, 950 millones de euros en políticas sociales y de empleo, 1.689 millones en educación y 3.861 en los sectores productivos que nos pueden sacar de la crisis. De lo dicho al hecho hay todo un trecho, que no puede recorrerse ni por pasividad ni por ataduras ni por distracción. ¿Usted cree que lo que necesita Andalucía es un presidente que hoy haya comparecido aquí para decirnos que no piensa presentarse a la reelección? Si usted no puede soportar la tensión que le provoca la situación complicada y difícil que tenemos, si no puede soportar la tensión que le provoca el bipartito, no nos pida que seamos cómplices de un Decreto de la Función Social de la Vivienda que ha provocado pérdida de empleo, porque ha ahuyentado a emprendedores. Y con ese decreto se pretende facilitar 200 viviendas cuando la Junta de Andalucía tiene 638 vacías. La Comisión Europea lo ha pues-

to en entredicho. Pero ahí estaremos juntos para estar trabajando y que no haya ninguna familia andaluza que pueda verse privada de su vivienda. Pero hagámoslo con otro modelo. Creo que el modelo que ustedes han escogido no es para exportarlo. Hubiera sido mucho mejor que nos hubiésemos puesto de acuerdo en un modelo mucho más razonable y que beneficiara de verdad a Andalucía en general y a todos los afectados en particular.

[Aplausos.]

Señor presidente, por bailarle el agua a Izquierda Unida ha puesto usted en peligro la marca de Andalucía. Usted ha sido capaz de criticar lo que es el concepto de Europa y enfrentarse a esa concepción con tal de ceder siempre a lo que le pidan sus socios. Se permitió el lujo de decir que Europa no merecía la pena, mientras que hay otros miembros del bipartito que se han referido a Europa en términos que, por respeto a esta Cámara, no los voy a reproducir. Nos han hecho pasar un ridículo espantoso. Creo que hubiera sido mucho mejor defender otro modelo.

Tampoco vamos a contentarnos con un Decreto Ley de Exclusión Social que no va a atacar el origen del problema y que, desde luego, no aporta ninguna nueva solución. Creo que lo mejor es que vayan a los pueblos y ciudades y miren cómo viven mucho los andaluces y lo poco que se está haciendo desde el Gobierno andaluz por resolverles los problemas que tienen. Y, si no, vayan al Banco de Alimentos o pásense también por Cáritas, a ver el trabajo que vienen haciendo con la población más desfavorecida, con los últimos, con los que más lo necesitan, a pesar de que ustedes les hayan retirado el 90% de las ayudas. Claro, ustedes prefieren pagar el empoderamiento de las mujeres de Togo, o mejorar la estética de una playa en El Salvador, antes que volcarse con Cáritas, Banco de Alimentos [aplausos] y tantas otras organizaciones del tercer sector.

Señor presidente, si usted hubiera cumplido con su deber, hoy los andaluces no estaríamos como estamos, estaríamos bastante mejor. ¿Qué tendría que haber hecho durante este año? Uno, decir la verdad. Dos, pagar lo que se debe. Grosso modo le voy a decir: deben 900 millones a las universidades públicas, 317 a los ayuntamientos, 1.200 millones en productos sanitarios, 365 millones a las empresas del sector de la construcción, más de 100 millones en formación, 15 millones a centros especiales de empleo para discapacitados, 30 millones a la Federación de Organizaciones a favor de Personas con Discapacidad Intelectual, 37 millones a escuelas taller y talleres de empleo. Y todo ello a pesar de haber recibido más de 11.000 millones del Gobierno de Mariano Rajoy. Y, tercero, hacer reformas.

Dijo usted que su prioridad iba a ser el empleo, señor Griñán, y tuvieron que pasar 38 Consejos de Gobierno para que hablaran de empleo. Su prioridad, antes que nada, me atrevería a decir que era el reparto de los sillones y el pacto al que llegaron con Izquierda Unida.

[Aplausos.]

El paro no se combate despidiendo a 1.500 agentes locales de promoción de empleo, no; ni a promotores ni a asesores de empleo; ni dejando a 7.000 alumnos sin escuelas taller, casas de oficio o talleres de empleo; ni provocando el cierre masivo de entidades colaboradoras por los impagos de la Junta de Andalucía. El paro tampoco se combate con un plan de choque que no ha dado resultado, y encima es machista, porque el número de mujeres beneficiarias no llega ni al 5%. Y además aprueban medidas como las ayudas a los emprendedores, que resulta que eran las mismas que suspendieron hace diez meses y que ahora van a reanudar. O

el Bono de Empleo Joven al que puede acogerse tan solo el 1% de los jóvenes andaluces, un programa que no ve prioritario, en zonas tan importantes como es la Bahía de Cádiz, con lo que allí se necesita, o el Polígono Sur. Ustedes deberían haber mantenido las inversiones e incentivos a la contratación en pymes y, sin embargo, las han reducido entre 2007 y 2011 más del 80%.

Señor presidente, para nada han servido sus paños calientes. ¿Sabe por qué? Pues porque el paro se combate haciendo reformas, atrayendo inversores, ganándonos la confianza, pagando las facturas y poniendo toda la maquinaria de la Junta de Andalucía al servicio de proyectos serios y rigurosos que vayan a generar empleo estable y empleo de calidad. Y ustedes han hecho justo lo contrario.

Un buen gobernante jamás juega con la educación para confrontar. Pero usted, señor presidente, las pocas medidas que ha tomado solo han servido para provocar nuevos enfrentamientos con padres, profesores y sindicatos educativos. Han confrontado con los padres de la concertada, suprimiendo 60 unidades. Han confrontado con la Inspección por la propuesta del Decreto de Evaluación. Han confrontado con el colectivo de interinos, contratando a 4.500 menos para el presente curso. Han confrontado con los sindicatos educativos y el profesorado por la no supresión del mal llamado Plan de Calidad. Han confrontado con los profesionales por las pruebas de diagnóstico y por los aprobados de despacho, que han puesto en duda el papel de las comisiones provinciales de evaluación. ¿Y todo para qué? Si no ha conseguido ni elevar el nivel de calidad de nuestra educación, que no lo han conseguido; si tampoco han sido capaces de resolver los problemas de la educación en nuestra comunidad autónoma. Al contrario, han deteriorado la vida en los centros educativos, poniendo en riesgo su funcionamiento por el impago de muchos servicios. Si hubiera cumplido, hoy en Andalucía tendríamos ya los 1.200 centros bilingües prometidos desde hace tanto tiempo.

Escuche, señor Griñán, a la comunidad universitaria. Porque es verdad que se ha reunido y se ha fotografiado con los rectores, a los que les debe usted 900 millones de euros desde hace cinco años. Y solo se ha comprometido a pagarles 100. Así que vaya también buscando el resto, porque, si no, no van a poder sobrevivir las universidades.

[Aplausos.]

Usted ha presumido esta mañana, señor Griñán, esta mañana ha presumido usted de 2.000 grupos de investigación en las universidades andaluzas. No entiendo, si presume de ello, por qué no les paga lo comprometido desde hace muchos años. No lo entiendo.

Señor presidente, en la anterior legislatura dejó pasar grandes oportunidades para la reforma de las políticas sociales. Había entonces más dinero. En la legislatura actual ha decidido tomar el atajo de la beneficencia y las medidas populistas. Explique por qué los andaluces tenemos 26 millones de euros menos para la atención a la infancia; 34 millones de euros menos para bienestar social; 59 millones menos para apoyo a las familias, envejecimiento activo y discapacidad. Y así podría seguir hasta los 326 millones que su Gobierno ha recortado en protección y promoción social. Qué curioso, el Gobierno que alardea de proteger el Estado del bienestar lo está desmantelando.

Hay dependientes valorados desde hace más de un año, pero están esperando que se resuelva su expediente. ¿Qué hacemos con ellos y con sus familiares? Tampoco funcionan los recursos tradicionales del sistema de servicios sociales. No pagan a residencias, ni a los centros de día, ni concertados, ni a las empresas

de ayuda a domicilio, que lo tenemos que hacer los ayuntamientos. Están destruyendo empleo y bienestar con ese afán que tienen de no pagar. Qué mala costumbre.

Adelgace de una vez la Administración, señor Griñán. Porque, fíjese, en los peores momentos de la crisis usted ha llegado a crear 74 nuevos entes de Administración paralela. No es que no los ha eliminado, sino que ha creado 74 nuevos entes de la Administración paralela. Han creado una inmensa red de entes incontrolados con escasa o nula eficacia. ¿Puede, de verdad, mirar a todos y cada uno de los andaluces y decirles que donde usted ha estado colocando a tanta gente, sin embargo, ese dinero es mucho más útil que el que debería haber ido destinado a fines sociales de los andaluces? ¿Es mejor pagar el Observatorio Permanente de las Migraciones que pagarles lo que se les debe a las familias y a los cuidadores de los dependientes? ¿Es verdad eso? ¿Es mejor tener un Observatorio de la Lectura que rehabilitar pisos de 50 metros cuadrados a una familia que están todos en paro?

Ocúpese de lo que de verdad es importante. Dejen de despilfarrar el dinero que tanta falta le hace a la Andalucía real. Porque pienso que es usted el único presidente, junto con el catalán, que recorta en 2013, si no me fallan los datos, las pagas extra de los empleados públicos, pero mantiene muchos privilegios de sus altos cargos y personal de confianza.

Nadie tiene una estructura territorial como la suya, nadie. En Extremadura no hay delegados, en Castilla-La Mancha, Galicia, Castilla y León o Valencia, solo uno por provincia. Aquí, por citarle unos cuantos: casi medio centenar de delegados territoriales, ocho delegados de Gobierno, ocho delegados del vicepresidente, ocho coordinadores del Voluntariado, ocho delegadas de la Mujer, o delegados de Juventud, delegados en Bruselas, en Madrid, además de todos los delegados en la Administración paralela.

[Aplausos.]

Señor Griñán, solo conoce el camino del endeudamiento. De marzo del pasado año a marzo de 2013 la deuda financiera de Andalucía y sus empresas aumentó en más de 5.261 millones de euros. Cada día que amanece pagamos tres millones de euros en intereses a los bancos. Usted debería tener gestos de lealtad institucional con el resto de las administraciones, desde el Gobierno de España, las diputaciones y los ayuntamientos, para, de esa manera, tratarnos a todos por igual y que no haya ninguna diferencia por matiz de color político de quién gobierne el resto de las administraciones.

Señor Griñán, queríamos estar hablando de verdad de las propuestas que necesitaba Andalucía, y era la idea que teníamos. No era bueno hablar de corrupción en un día como hoy, sino las medidas que necesitaba Andalucía. Y usted mismo nos ha llevado a ese debate, sembrando las dudas por cuáles son las causas de su renuncia a la reelección.

Señor Griñán, ¿era usted responsable de las cuentas andaluzas que se han estado expoliando? Señor presidente, le aseguro que no es el Partido Popular quien pone, ni mucho menos en duda, su participación y su honorabilidad; sin embargo, hay determinados indicios y hay afirmaciones de personas muy directamente vinculadas a la causa que así lo dicen.

La duda que queremos que se disipe cuanto antes, por el bien de toda la dignidad de la política, por el bien de nuestra comunidad autónoma, y también por el suyo, se disipa de una manera: diciendo la verdad, destapando todo lo que haya que destapar, colaborando con la justicia y sacando a la luz todo lo que tenga que salir. Y levantemos todas las cartas y actuemos con verdadera transparencia. Transparencia no es ocultar al

Parlamento los 655 expedientes que, al amparo del Reglamento, le ha pedido mi grupo; transparencia no es que los jueces tengan que reiterarle peticiones de información, y transparencia, se lo digo sinceramente, no es sentar a la oposición a una mesa de diálogo, a la que fuimos con buena fe, y que nos enteráramos por la prensa de acuerdos que se habían adoptado. Queremos volver a los pactos, queremos volver a los acuerdos, porque creemos que es bueno en estos momentos para Andalucía. Pero, desde luego, transparencia no es esconder las medidas que está tomando el Gobierno: los pormenores de la fusión de los hospitales, ni la falta de control en la concesión de subvenciones, ni tampoco el posible listado de enchufados...

Mire, voy a ir terminando y termino con una frase, que le ruego que entienda la cita: usted se ha convertido en el símbolo del nepotismo, del enchufismo, del favoritismo..., de una nueva forma de corrupción. Si me va a pedir que lo retire, no se dirija a mí, señor Griñán, pídaselo a la persona que se sienta a su lado, la que en varias ocasiones le he dicho que lleva riendas de su Gobierno, el señor Valderas. Esas fueron las palabras con las que a usted se dirigió en el último debate del estado de la Comunidad.

[Aplausos.]

Desde entonces —señor Griñán, no las hago mías, no las hago mías—..., desde entonces creo que poco han cambiado las cosas para mejor, creo que hay muchas cosas pendientes de hacer. Hemos asistido y estamos asistiendo a un final de ciclo, y yo creo que, después de haberse perdido por parte del Partido Popular las últimas elecciones, creo que quedan muchas cosas por hacer, muchos pactos políticos que acordar, objetivos que alcanzar juntos. Nuestra obligación es ofrecerle alternativas para construir una Andalucía; su obligación como presidente es valorarla, antes de que decida si unas las aceptan o no, pero le pedimos que las pueda valorar. Le voy a hacer una serie de propuestas, mañana se concretarán, de todas y cada una de las áreas de su Gobierno.

Primero: pongamos en marcha una auténtica regeneración democrática, digamos todo lo que se tenga que saber. Segundo: hagamos reformas en empleo, competitividad, sectores productivos, servicios sociales, educación, sanidad y racionalización del sector público. Tercero: racionalicemos el sector público.

Y usted les ha exigido sacrificio a los andaluces, usted tiene que adoptarlos ahora también con todo su Gobierno y sus entes públicos.

Le propongo que abramos un debate sobre qué entes pueden eliminarse y cuáles pueden reducirse para que, reduciendo gastos, no se afecte a la calidad del servicio útil y eficiente que merecen y necesitan los ciudadanos.

Empecemos por una propuesta muy concreta: ¿por qué no agrupamos en un solo instrumento todas las entidades empresariales y fundacionales que se dedican al fomento empresarial? Ello nos supondría un ahorro importantísimo, y así, de esa manera, pues seríamos capaces de poder controlar mejor ese entramado de órganos que ha dado lugar a los escándalos que todos sabemos que han pasado.

Yo pregunto simplemente: ¿son necesarias tres empresas para gestionar los activos y el patrimonio de la Junta de Andalucía: Agesa, Sogefinpa y Cartuja 93? ¿O cuatro para la explotación de Sierra Nevada: Promonevada, Cetursa, Sierra Nevada Club, Agencia de Viajes y Apartahotel Trevenque?

[Intervenciones no registradas.]

Podemos avanzar mucho en la optimización. Estoy convencido de que se pueden reducir muchos observatorios...

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Guarden silencio, señorías.

El señor ZOIDO ÁLVAREZ

—... podemos reducir muchos observatorios y los andaluces no tienen que soportar sobre sus bolsillos el despilfarro.

Pongámonos mano a la obra. Aún estamos a tiempo si sumamos esfuerzo y trabajamos en la misma...

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señorías, guarden silencio.

El señor ZOIDO ÁLVAREZ

—Señor Griñán, tiene usted aquí los votos del Partido Popular para apoyar todas sus propuestas que sean de interés general para Andalucía. Le pedimos que se olvide del poder y que piense en el Gobierno de nuestra comunidad autónoma. Y tiene aquí un Gobierno..., perdón, tiene un partido, un partido ganador, un partido dispuesto a ayudarle en el desafío de sacar a Andalucía del lugar que ocupa.

Confiamos en la sociedad andaluza y sé que, al final, los andaluces, con el amor propio que tenemos, con la ilusión y con la esperanza, y con la ayuda del Gobierno de España, y con el esfuerzo que también debe de brindar la Junta de Andalucía, saldremos de la crisis. Y debemos y tenemos condiciones para salir de la crisis en mejores condiciones y antes que otros ciudadanos españoles de otras comunidades autónomas. Y seguiremos desde este grupo parlamentario, la mayor parte y fuerza social de esta comunidad autónoma, trasladando la ilusión y la esperanza a todos los andaluces. Pero usted es el presidente de todos los andaluces y no el presidente, solo y exclusivamente, de quienes le votaron a usted y votaron a la otra fuerza que a usted le sustenta en el Gobierno.

Cada vez que tenga una dificultad para sumar una mayoría suficiente, si necesita nuestro apoyo, si la propuesta es razonable y beneficia a Andalucía, tiene usted los 50 diputados del Partido Popular, con ilusión, con esperanza, pero sobre todo con la altura de miras que necesita en el día de hoy Andalucía.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señor Zoido.

Señor presidente de la Junta de Andalucía.

El señor GRIÑÁN MARTÍNEZ, PRESIDENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias..., gracias, señor presidente.

Señor Zoido, le agradezco que ofrezca sus votos, los eché de menos en el debate sobre el Guadalquivir [*intervenciones no registradas y aplausos*.] Pero un previo..., un previo, no es que seamos este partido el garante del sistema de protección social, este partido es el arquitecto del sistema de protección social. Es el que aprobó [*intervenciones no registradas y aplausos*]..., es el que aprobó la Ley Orgánica del Derecho a la Educación... con el voto en contra de ustedes. Es el que aprobó la Ley General de Sanidad... con el voto en contra de ustedes. Es el que aprobó la Ley de Pensiones no Contributivas... con el voto en contra de ustedes. Es, por lo tanto, el arquitecto. Y es verdad que, en ese debate sobre el modelo de protección social, podemos discutir de muchas cosas.

Por ejemplo, ustedes, habitualmente, cuando hablan de protección social, hablan de que si tantos centros son públicos o privados..., y ese no es el problema. Yo no tengo inconvenientes ni siquiera con los conciertos que tenemos con la educación privada o con un hospital o con cualquier centro de seguridad social o de protección social. Eso forma parte de la provisión de recursos. Lo que no aceptamos es que la financiación sea privada y se acceda a esos servicios a través de un precio, que es exactamente lo que ustedes están haciendo cuando están gobernando los sistemas de protección social.

También quiero decirle, cuando habla usted de si se debe o no se debe, mire, el otro día, ayer me parece que fue, me corregirá el consejero de Economía, en la reunión que hubo con ese ministro de Educación que tantos quebraderos de cabeza les da a ustedes igual que a nosotros, nos proponía una serie de medidas. Y todos los consejeros del Partido Popular pidieron que, por favor, cuando se haga el cálculo de la financiación de la tesorería, que se está haciendo por el FLA, que se paguen a las universidades. Porque lo que es verdad es que el FLA es un dinero que, por cierto, se ha atribuido en mucha mayor cantidad a otras comunidades autónomas que a Andalucía, y que luego decide el Gobierno a quién paga, cómo paga y por el orden que paga. Por lo tanto, no es solamente una queja de Andalucía, sino es una queja de todas las comunidades autónomas, incluidas las del Partido Popular.

Señor Zoido, en Andalucía hay que jugar a la grande, y usted, habitualmente, ha jugado..., no usted, el Partido Popular siempre ha jugado a la chica, desde el catastrofismo, desde una visión de la realidad que no se corresponde con la evolución histórica de Andalucía y, al mismo tiempo, desde la descalificación, y nunca desde la aportación de ideas.

Yo esta mañana he dicho, efectivamente, que limitaba sus mandatos. No he dicho que me fuera, señor Zoido, aquí estoy, y el primer, y el primer debate que tengamos, el primer debate que tengamos, verá usted como sigo aquí. Es decir, lo que he hablado es de limitar los mandatos y que este es el único mandato al que me voy a presentar. Por cierto, no soy el único que lo ha hecho, porque tengo precedentes en España, no de su partido precisamente, salvo el señor Aznar, todos los demás se eternizan en el cargo, porque no es lo mismo, además... Estoy hablando de presidentes...

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Guarden silencio, señorías.

El señor GRIÑÁN MARTÍNEZ, PRESIDENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—... y si les hablo de presidentes, yo les diré que, bueno, mire usted, el presidente de Murcia lleva dieciocho años; el presidente de La Rioja lleva dieciocho años; el presidente de Castilla y León lleva doce años [*rumores*]; el presidente Fraga estuvo quince años; el presidente... No, así podría seguir. Porque, mire, es normal que cuando se pierde reiteradamente la posibilidad de gobernar se proponga limitación de mandatos. Ustedes es verdad que aquí en Andalucía, como no han ganado nunca, como nunca han podido gobernar [*rumores*], han pedido siempre... Están... Les veo en el banco, les veo en el banco verde a todos ustedes [*rumores*], les veo con gran afición en el banco verde.

[*Aplausos.*]

Ya veo yo, usted, ya, ya... Y además todo el mundo se pudo pasear, todo el mundo se pudo pasear el 25 de noviembre por la calle San Fernando a ver cómo desplegaban su pancarta, y vieron ustedes también como dimitió el candidato. Debió de ser porque ganó las elecciones.

Mire, la diferencia es que aquí, aquí decimos, aquí decimos que limitamos los mandatos cuando gobernamos, cuando gobernamos, que es lo difícil [*rumores*], que es lo que yo he dicho, y es lo que se va a hacer.

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señorías, guarden silencio.

El señor GRIÑÁN MARTÍNEZ, PRESIDENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Y mire, señor Zoido, cuando fui elegido presidente, yo tenía dos cosas bastante claras: la primera, que había que capear un temporal de una crisis que no se había producido precisamente en Andalucía, pero que podía afectar gravemente a los intereses, y, como hemos visto después también, desde que entró a gobernar el Partido Popular, a los derechos de los andaluces; y la segunda, que no iba a prolongar mi mandato más allá de esta legislatura. Esta legislatura, insisto, no ha llegado a su ecuador, y aquí estamos.

Lamento que usted no haya querido entender ni una cosa ni otra, que haya vuelto usted a su discurso de tópicos, de medias verdades, de descalificaciones incluso personales. Pero no me ha sorprendido en absoluto, señor Zoido, porque yo ya había oído su intervención antes de escucharla. La había oído, porque en usted el factor sorpresa no existe. Usted es repetitivo, dice siempre lo mismo no porque sea coherente, sino porque es repetitivo.

Y tampoco puede sorprenderme que usted no entendiera, señor Zoido, lo que he hablado del relevo, porque forma parte de un partido que ha necesitado cuatro fracasos electorales para cambiar de candidato, y que ahora usted, que está ahí sentado, no ve la manera de salir de ahí para poner a otro. Sí le quiero decir [*aplausos*]... Sí le quiero decir que en el caso de los ERE, del que usted me habla, nada ha puesto ni ha quitado de mi decisión; nada me empuja y nada me retiene.

Le oigo todos los días, señora, todos los días; a ver si mejora los insultos.

Nada me empuja y nada me retiene. Nada me empuja, porque usted...

## DIARIO DE SESIONES DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

Núm. 44

IX LEGISLATURA

26 de junio de 2013

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señora González Vigo, la llamo al orden.

El señor GRIÑÁN MARTÍNEZ, PRESIDENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Bueno, yo...

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—La llamo al orden. Señora González Vigo...

El señor GRIÑÁN MARTÍNEZ, PRESIDENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Cara dura, cara dura...

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—... no replique a la presidencia.

El señor GRIÑÁN MARTÍNEZ, PRESIDENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—... cara dura no es insulto, señor presidente.

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—No... Señora González Vigo, no dialogue con el presidente.

El señor GRIÑÁN MARTÍNEZ, PRESIDENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Nada me empuja, porque sabe usted perfectamente que igual que hubo una trama para defraudar a la Junta de Andalucía, ha habido una coalición para intentar implicarme a mí en ella sin fundamento y con calumnias. Y le diré que los responsables de la trama van a encontrar su castigo, pero los responsables de la calumnia a la que me han sometido, como ha demostrado hoy, seguirán mintiendo con la misma impunidad que lo hacen al abrigo de la tolerancia que, desgraciadamente, se ha instalado en la política.

Usted ha dicho cosas muy graves sobre mí sin poder probar ni una de ellas, sin poder demostrar ninguna de ellas. Usted, se lo he dicho muchas veces, fuera de los ERE no es nadie, no tiene política ni presencia política. Nadie me empuja y nadie me retiene, señor Zoido, porque yo no tengo apego alguno ni al poder, ni al boato, ni a los sobresueldos, ni a las apariencias.

[Aplausos.]

Por eso, entiéndame usted que lo único que voy a hacer es garantizar un relevo generacional que espero que sea sólido y duradero. Un relevo democrático, democrático, que decidirán los militantes socialistas que, como siempre, estarán a la altura de las circunstancias. Haré lo que me había propuesto, señor Zoido, porque creo que todos los políticos deben hacerse a un lado cada cierto tiempo para oxigenarse y para oxigenar, y hay que saber cuándo uno suma y cuándo uno resta, y no pienso restar ni un solo minuto.

Así que lo repito: no volveré a ser candidato a la presidencia de la Junta de Andalucía. Y he dicho además que propongo a toda la Cámara limitar los mandatos, incluso estatutariamente. De eso he hablado esta mañana, no de lo que usted ha querido oír para volver a insistir en sus mentiras.

Ahora bien, mi conciencia, señor Zoido, está tranquila; seguramente más que la suya. Porque mire, yo llevo cuarenta y tres años de servicio público y jamás en mi vida me habrá oído una mentira para dañar el crédito de nadie. Nunca. No podrán repetir ustedes ni una mentira que yo haya dicho, ni una ofensa gratuita a ninguno de mis adversarios, nunca, porque he tratado siempre con arreglo a la dignidad que tiene la persona y al respeto que tengo a todos los que se sientan en estos escaños.

[Aplausos.]

Y le repito: yo me iré, yo me iré, porque quiero y puedo hacerlo, de la más alta institución de Andalucía. Usted no se ha ido todavía porque no puede. Y como carece de proyecto todavía, no ha encontrado asunto alguno para ofrecer una alternativa. Todavía no ha ofrecido ninguna, y dice: convierten ustedes este debate en una especie de Debate del Estado de la Nación. No, señor Zoido. ¿Usted se cree que cuando un pequeño empresario va a pedir un crédito para un negocio, para mantener el negocio, para renovar una póliza de crédito, y no pueda hacerlo, eso no se debe a algo? ¿Usted cree que es normal que hayamos puesto 41.000 millones de euros de nuestro bolsillo para sanear a las entidades financieras y que todavía los pequeños empresarios no encuentren un crédito? ¿Usted cree que es normal que cuando va a renovar una póliza de crédito un pequeño empresario le pidan un 20% de aprovisionamiento a ese banco? Eso es decisión de ustedes, y afecta a los pequeños empresarios de Andalucía.

¿Usted cree que cuando un trabajador va a una empresa, le llaman de la dirección y le dicen: «Usted está despedido, pásese por caja», y no tiene mayor defensa porque la reforma laboral no se la concede, ¿eso que le pasa a ese trabajador andaluz no es consecuencia de su política? Pero es consecuencia de una política que ustedes todavía hoy no se atreven a debatir. Porque aquí hemos hablado de muchas cosas: usted, sobre todo, de los ERE; de otra cosa, poco. Pero, ¿hemos tenido un debate en serio ustedes y nosotros sobre la reforma laboral que está afectando a la vida de millones de trabajadores en Andalucía? No, no, aquí está afectando a los trabajadores de Andalucía, aquí, aquí.

[Aplausos.]

No, no, no. No nos vayamos por las ramas. Pero que a ustedes, además, no se les ha visto nunca defender aquello por lo que muchos de los problemas que usted plantea y que existen tendrían solución. No fueron capaces en su momento ni siquiera de reconocer el número de andaluces que había en Andalucía. Tuvo que perder las elecciones el Partido Popular para que nosotros recibiéramos 2.500 millones de euros que nos dejaron a deber. Nos quitaron 4.000 millones de euros de los fondos europeos, no los han invertido nunca. Y ante todo eso, señor Zoido, ustedes, silencio. Y si no tuvieran silencio, porque es así que la vamos a presentar nosotros como resolución y luego como proposición no de ley, vamos a exigir el cumplimiento del mode-

lo de financiación, vamos a hacer que el déficit se reparta equilibradamente entre las partes. Ahora nos dicen que vamos a tener el 1,3% este año y la Administración general del Estado, el 5,2%. ¿Ustedes creen que es normal que quien tiene la sanidad, la educación, los servicios sociales tengan un límite del 1,3 y quienes no tienen esas funciones tengan el 5,2? ¿Para qué, para pagar a la banca? ¿Para pagar a la banca o para pagar a los trabajadores?

[Aplausos.]

Miren, hay también... No, pero si a ustedes yo les he oído aquí hablar permanentemente, durante la pasada legislatura, un día sí, otro también y al otro también, de José Luis Rodríguez Zapatero, pero nosotros ahora estamos imposibilitados para hablar de Mariano Rajoy. No lo puedo entender, porque las decisiones más importantes que se están tomando en este país, que afectan a los andaluces, se toman en la Moncloa. Se toman en la Moncloa, por decreto ley, sin pactar.

[Aplausos y rumores.]

¿Quién ha subido el IRPF a los andaluces? ¿Quién ha subido el IVA a los andaluces? ¿Quién ha subido el Impuesto de Sociedades a las empresas andaluzas? ¿Ha sido la Junta de Andalucía? ¿Ha sido el Gobierno andaluz? ¿Quién ha deprimido la demanda interna?

[Intervenciones no registradas.]

Yo creo que el señor Zoido se basta él solo, no tienen ustedes que debatir conmigo, el señor Zoido se basta por sí mismo. Digo yo.

[Aplausos.]

Miren, no les he visto todavía pronunciarse sobre ninguna de las medidas que afectan cotidianamente a la vida de millones de andaluces, y es verdad, yo le he dicho a lo largo de la mañana todo lo que estamos haciendo nosotros, todas las prestaciones educativas, sanitarias que no tiene ninguna otra comunidad de España, todas. ¿Cuántas tienen la gratuidad de los libros de texto? Otra, Navarra, pero fíjese cómo se financia.

¿Cuántas tienen el transporte y el comedor escolar que tiene Andalucía? ¿Cuántas tienen la gratuidad de las medicinas para los niños de menos de un año? ¿Cuántas? Díganmelo ustedes, porque no las tiene ninguna. Están en Andalucía, y es posible y hasta probable que a ustedes les parezca poco, pero el caso es que, cuando gobiernan, donde gobiernan no lo hacen y lo que hacen es privatizar los hospitales pasándolos de públicos a privados. Y no solamente eso, sino abriendo la puerta de los hospitales a la gestión privada, y eso es lo que nunca se puede hacer, abrir la puerta de la sanidad a los intereses privados.

Por cierto, casi todas esas empresas privadas, luego, resulta que están gerenciadas por altos cargos que lo fueron de la Administración sanitaria del Partido Popular.

[Intervenciones no registradas.]

Y no, miren, yo se lo voy a decir... Les repito, miren, que ustedes no se atrevieron, de verdad, el 25 de marzo a desplegar la pancarta. Comprendieron que el pueblo andaluz les había negado, una vez más, la posibilidad de formar Gobierno. La izquierda había obtenido la mayoría absoluta de los votos y 400.000 votos más que ustedes, la izquierda en su conjunto. Desde aquella noche, y también lo han vuelto a hacer, han mantenido la estrategia de atacar al Gobierno de coalición que hemos formado por sus partes respectivas: empezaron por Izquierda Unida y han seguido por nosotros. Empezaron por Izquierda Unida diciendo cosas curiosas, encomiaron y ensalzaron al señor Sánchez Gordillo como si fuera un icono por

su coherencia interna. No pasaba día que no les escuchara esas grandes alabanzas que hacían ustedes del señor Sánchez Gordillo, y hay que ver lo que dicen ahora. *[Rumores.]* Y, luego, zahirieron al Gobierno, a los miembros del Gobierno de Izquierda Unida, diciendo que habían perdido su virginidad por tres sillones en el Consejo de Gobierno. Reconozcan ustedes que resulta particularmente grotesco ver a un partido que significa la derecha de la derecha de Andalucía, muy de derechas, que se dedique a decirle a Izquierda Unida lo que tiene que hacer, que se dedique como se dedicaban a decirle cuál debía ser la estrategia de Andalucía.

Después de eso, como se dieron cuenta de que no parecía muy sensato que desde la derecha se dieran lecciones o, simplemente, consejos a Izquierda Unida, cambiaron de estrategia y se dirigieron, directamente, a criticar la coalición porque habíamos hecho una coalición con los comunistas. Y ahí es donde están ahora. Salió lo de la radicalidad y les salió..., les salió esa visceralidad que no sé por qué a la inmensa mayoría de los andaluces les recuerda aquello de la conspiración judeo-marxista.

Es verdad, ustedes con esto que dicen se pretenden situar en la moderación, y donde se colocaron fue en el punto donde les sitúa el electorado andaluz: en la derecha clara y dura.

Pero, claro, hablan ustedes de radicalismo y nos tienden la mano. Y pregunto yo: ¿Nos acusan de radicalismo quienes han perpetrado la reforma laboral, que es el mayor expolio de derechos que se han producido en este país? ¿Nos acusan de radicalismo quienes han sustituido la Educación para la Ciudadanía por el Catecismo, y nos acusa de radicalismo...? El Catecismo, no llamen religión a lo que es enseñar la doctrina. No llamen religión a lo que es enseñar la doctrina. *[Aplausos.]* Que una cosa es la religión y otra cosa es la doctrina, que es lo que se enseña, y son dos cosas distintas.

Ya les he dicho una vez que ustedes han descubierto que la falta de competitividad que tiene España se consigue sustituyendo la educación cívica por el Catecismo. Es su teoría. Y nos acusan de radicalismo *[rumores]*, y nos acusan de radicalismo quienes quieren volver a meter en la cárcel a las mujeres que interrumpen su embarazo. Ustedes.

*[Aplausos y rumores.]*

Y nos acusan de radicalismo...

**El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA**

—Guarden silencio, señorías.

**El señor GRIÑÁN MARTÍNEZ, PRESIDENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA**

—... Y nos acusan de radicalismo quienes han aprobado una reforma educativa que es la más clasista que se ha producido en la historia de España. Nunca antes de esta.

Dice: se ha aprobado..., me pregunta si se ha aprobado lo de la interrupción voluntaria del embarazo. No sé entonces, no sé entonces yo para qué. Vamos...

*[Rumores.]*

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Guarden silencio.

Señorías, por favor, no se dirijan al interviniente. Me parece que no es el procedimiento correcto, y lo digo a los miembros de todos los grupos parlamentarios.

Por favor.

El señor GRIÑÁN MARTÍNEZ, PRESIDENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Lamento, lamento, señorías, que dé yo más crédito a su Gobierno que el que le dan ustedes.

[Aplausos.]

Yo me he limitado a citar las palabras el ministro de Justicia.

Nos acusan de radicalismo quienes privatizan hospitales públicos o quienes imponen el copago farmacéutico o sanitario. Y nos acusan de radicalismo a quienes estamos ofreciendo solución para familias en riesgo de desahucio. Y aquí sí que me gustaría insistir en esta cuestión, porque es muy sintomática de lo que está pasando.

Esta mañana les decía que este decreto ley que hemos aprobado, y que con tanta virulencia está atacando el Ministro de Economía, tiene que responder a algo que no conocemos, porque, si no, no tiene ningún sentido. Y les puedo asegurar que el coste financiero que van a sufrir las entidades financieras con la cláusula suelo es infinitamente mayor que el que se va a producir con el decreto ley que nosotros hemos aprobado. Infinitamente mayor. Y ahí, sin embargo, silencio absoluto. ¿Qué es lo que está pasando? Y le he preguntado: ¿qué dice el MoU, qué dice que no sabemos? ¿Acaso nos hemos comprometido, además de poner dinero de todos para la reforma del sector financiero, a un clausulado que supone una merma de soberanía de este país? ¿Acaso hemos ofrecido un cambio en el entramado institucional para poder financiar a las entidades, a los bancos? Les he dicho, además, esta mañana, que cuando se aprueba un rescate hay que poner condiciones —y estoy de acuerdo— a quienes se rescata. Y no se ha rescatado a los ciudadanos, se ha rescatado a los bancos. Por tanto, las condiciones deben ser para los bancos.

Y, claro, cuando usted me habla de la Unión Europea, yo le he dado una cita del señor Rajoy esta mañana, que además suscribo totalmente. Estoy plenamente de acuerdo con lo que dijo en el Congreso de los Diputados el señor Rajoy. Europa, quiéralo o no, señor Zoido, está perdiendo crédito día a día. Y no solamente en otros países, como ocurría antes. Está perdiendo crédito en España. Y en España pierde crédito, entre otras razones, porque el memorándum no se aprueba en el Parlamento.

En Finlandia, simplemente porque los finlandeses tienen que participar en el rescate de Grecia con una cantidad mínima, eso se tiene que aprobar en el Parlamento. En Alemania, hasta el Tribunal Constitucional. Aquí no sabemos nada. Aquí estamos tomando decisiones por las que se pone nuestra soberanía en manos de instancias de la Unión Europea que no controlamos democráticamente. Y eso, señor Zoido, no merece la pena. Eso es lo que no merece la pena: transferir soberanía sin transferir democracia. Porque eso es una involución. Y eso lo he criticado y lo seguiré criticando.

Yo quiero una Europa de los ciudadanos, yo no quiero una Europa dirigida por un país o por un Banco Central. Porque primero nos dijeron que había que hacer unas medidas bancarias, ahora ya nos dicen que

hay que hacer una reforma laboral, mañana nos dirán que hay que recortar las pensiones. Y eso forma parte de la soberanía del pueblo español, no de lo que diga la troika, que no está legitimada para eso. Y la Comisión tampoco para entrar en nuestro decreto ley, tampoco está legitimada.

[Aplausos.]

Por eso, ustedes me hablan de esa radicalidad que forma parte de nuestro Gobierno. Y es verdad que somos radicales, en el sentido que tenemos profundas raíces y convicciones. Y no tengo ningún inconveniente en decirle que hay parte del programa que compartimos y otra parte que no compartimos. Pero es cierto que desde el principio hicimos un programa con luz y taquígrafos. Lo publicamos y nos vincula. Y lo tienen ustedes ahí para su conocimiento. Es más, muchas de las leyes que he dicho que vamos a aprobar en esta Cámara están pactadas en ese acuerdo, en el acuerdo de legislatura. Ahora bien, es verdad que luego nosotros mantenemos nuestra propia identidad. Y esa es la naturaleza del pacto, no ningunee usted los nueve pactos que hemos hecho. Porque me recuerda a ese que dice: «Qué barbaridad, todo el mundo va en dirección contraria menos yo». Me recuerda usted... Que nosotros somos dos fuerzas políticas que hemos hecho un gobierno de coalición, que nos entendemos y acordamos, que hablamos con la sociedad, y que hemos formulado nueve pactos.

Los que están solos son ustedes; los que están solos, señor Zoido, son ustedes. Y yo le tiendo también a usted la mano. Mañana va a haber muchas resoluciones. Vamos a tratar de ponernos de acuerdo en aquellas que podamos hacerlo. Pero no me señale direcciones equivocadas. Porque, efectivamente, cuando ustedes me ponen ejemplos de por dónde tenemos que ir, ¿cuáles me ponen? ¿A la Comunidad de Madrid, donde la sanidad se ha privatizado y ha perdido no solamente la equidad sino el prestigio profesional que tenía? ¿A dónde, a Aragón, a Cantabria, a Castilla-La Mancha, a Castilla y León, a Extremadura, a Madrid, Murcia o a La Rioja, comunidades autónomas todas ellas donde en el último año, doce últimos meses, el paro ha crecido bastante más que en Andalucía? Bastante más, señor Zoido, con unas políticas edificantes ha crecido el paro bastante más que en Andalucía. ¿A dónde nos señalan, a la Comunidad Valenciana o Baleares, a Castilla-La Mancha, a Madrid, a Castilla y León o Galicia, donde la deuda por habitante es muy superior a la de Andalucía, donde sus respectivos presidentes, consejeros y altos cargos, sin contabilizar sobresueldos, cobran más que todos los altos cargos de la Junta de Andalucía? El presidente de la Comunidad de Madrid gana 30.000 euros más que yo. Y el presidente de Extremadura gana 14.000 euros más que yo. Eso es así.

Mire, el otro día la vicepresidenta del Gobierno dio una rueda de prensa en la que dijo: «Ha llegado la hora del sacrificio de los políticos». ¿Que ha llegado ahora la hora? ¿Ahora es cuando ha llegado la hora? ¿No llegó hace cinco años cuando empezó la crisis, es ahora cuando ha llegado? Mire, es que nosotros aquí, en esta Cámara, los que se sientan aquí han perdido retribuciones en estos cinco años. Ustedes no, ustedes están cobrando sobresueldos y han cobrado más por esos sobresueldos. [Aplausos.] Mire, al final, señorías... Mire, al final, señorías...

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Guarden silencio.

El señor GRIÑÁN MARTÍNEZ, PRESIDENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Ustedes, cuando hablan... [*Rumores.*] Esos son los sobres que sabemos que se han cobrado, esos. Esos son los sobres que sabemos que se han cobrado.

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Guarden silencio.

Señor Castellón...

El señor GRIÑÁN MARTÍNEZ, PRESIDENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Y sabemos también a quiénes se les ha pagado, pero no sabemos quiénes y por qué los han pagado. Que también habrá que saberlo.

Pero, miren, ustedes es que tienen ese concepto de que la política es la izquierda. Ustedes, los de la derecha, son como Azorín cuando decía que no había cosa más abyecta que la política, luego que hubiera cesado de subsecretario y hubiera sido diputado en cinco legislaturas. Bueno, ustedes me recuerdan a Azorín en ese sentido. Ustedes están en la política igual. ¿Para usted la política es la izquierda? ¿Los que tenemos que hacer ajustes somos la izquierda? ¿Los que tenemos que ganar menos somos la izquierda? ¿Los que no podemos cobrar lo que cobramos somos nosotros, y ustedes cobran menos y tienen que cobrar sobresueldos? No, no, señor Zoido, no ha llegado ya la hora de la austeridad, llegó hace cinco años. Hace cinco años. Y espero que ustedes lo tengan en cuenta.

Muchas gracias.

[*Aplausos.*]

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señor presidente.

Corresponde el turno de réplica al portavoz, en este caso del Grupo Popular, señor Zoido.

Tiene la palabra.

El señor ZOIDO ÁLVAREZ

—Muchas gracias, presidente.

Señor Griñán, le aseguro que yo no lo he insultado nunca. Hoy he leído las palabras de quien es su vicepresidente, y le dije que no las hago mías y no las comparto. En otras ocasiones he leído las palabras del Interventor General de la Junta de Andalucía, que nos ha mandado una carta y que hemos tenido todos conocimiento de ella. A ella me he referido. Y en alguna ocasión he tenido que hacerle alguna cita de otras per-

sonas que, habiendo sido altos cargos en gobiernos donde usted ha formado parte, pues también han hecho unas declaraciones. Nunca, nunca, he hecho una afirmación.

Mire, yo creo, señor Griñán, creo que no se debe confundir ni se debe, desde luego, manipular. Acaba usted de decir hace unos minutos que yo he ninguneado los pactos..., los nueve pactos. De verdad, yo me hago responsable de lo que digo, señor Griñán. Yo le he dicho que usted ha firmado nueve pactos, que tiene nueve fotografías, que no había concreción en los mismos y que, desde luego, no había disponibilidades presupuestarias concretas y específicas para poder desarrollarlos. Y dije: «Ojalá..., ojalá se desarrollen bien y sirvan para que mejoren las condiciones de vida de los andaluces». Eso es lo que yo le he dicho, eso es lo que yo le he dicho. Si usted quiere hablar por usted y, además, afirmar lo que dice que yo he querido decir..., entonces los demás sobramos. Pero yo no quiero profundizar en ese tema.

Mire, señor Griñán, quien no ha ganado nunca —es que, claro, es que subirse aquí y empezar con la tesis de quién ha ganado las elecciones...—, el que no ha ganado unas elecciones desde que usted es secretario general del Partido Socialista en Andalucía es usted, porque no ganó ni las generales, no ganó las municipales y no ganó las autonómicas.

[*Aplausos.*]

Mire, señor Griñán, ha sido el único candidato del Partido Socialista que no ha ganado las elecciones en Andalucía, y encima nos quiere hacer ver que Javier Arenas perdió las elecciones y que no desplegamos la pancarta que dice usted que estaba allí. Pues yo le puedo asegurar una cosa, señor Griñán, que ganar, ganar, ganó Javier Arenas encabezando las listas del Partido Popular las últimas elecciones, y que un pacto..., un pacto legítimo les...

[*Aplausos e intervenciones no registradas.*]

Yo creo..., yo creo, señor Griñán, que usted debe, sinceramente, hablar más de Andalucía...

## El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Guarden silencio.

## El señor ZOIDO ÁLVAREZ

—... más de Andalucía y menos de usted, para ponerse de ejemplo.

[*Aplausos.*]

Creo que es el momento en el que tenemos que ser prudentes, menos soberbia y más dedicarnos a los demás, porque si usted sigue insistiendo en que usted ha ganado las elecciones aquí, en esta comunidad autónoma, las últimas generales, que ha ganado las municipales..., por eso desprecia a los alcaldes y desprecia a los presidentes de diputación [*intervenciones no registradas*], porque como ganó usted las municipales, por eso no se renueva tampoco la Federación Andaluza de Municipios y Provincias, porque ganó usted las municipales también, señor Griñán. Y ahora nos quiere convencer de que ha ganado usted las elecciones autonómicas. Pues, mire usted, de eso nada de nada.

Mire, le voy..., le voy a hacer una reflexión. Decía usted que yo he subido aquí para hablar de los ERE y le puedo asegurar que no he subido a hablar de los ERE, y se lo he demostrado. Le he estado poniendo de manifiesto una serie de indicadores de temas tan importantes como es el desempleo, como es el crecimiento económico, el umbral de la pobreza, la situación de la sanidad, de los servicios sociales, de nuestras infraestructuras..., y le he estado contando las verdades del barquero, las verdades de la Andalucía real. Usted está en la Andalucía oficial y yo le he contado las verdades del barquero [aplausos.] Y le he dicho: tenemos las propuestas, aquí tiene usted 50 votos del Partido Popular, que, aunque le pese, fue el que ganó las elecciones, somos el grupo mayoritario, tenemos propuestas que están dando resultados en algunas comunidades autónomas... Pues, señor, lo único que le pido es que escuchen nuestras propuestas, que las valoren y que después decidan si las apoya o no, porque puede que se dé la circunstancia de que, a lo mejor, algunas usted las quiera apoyar.

Le he traído propuestas concretas, así que de hablar de lo que usted dice que yo venía a hablar era lo que usted a lo mejor pensaba que yo iba a hacer. Pues lo he sorprendido ahí, aunque parece ser que yo fuera muy previsible. ¿O es que acaso usted no quiere hablar de lo que tiene que ser, de verdad, la eliminación de tantos entes y observatorios que tenemos? ¿De eso no quiere usted hablar? ¿Seguimos con lo mismo? ¿Vamos a seguir igual? Eso es lo que usted quiere ofrecerles a los demás.

Mire, cuando usted se agarra a la bandera del desahucio..., de verdad, es que usted acaba de llegar y ha caído en un paracaídas en Andalucía y en España. Es que usted acaba de ser militante del Partido Socialista, cuando el Partido Socialista, a nivel nacional, ha perdido perdón por no haber actuado cuando tenía que haberlo hecho, teniendo las responsabilidades políticas. Y ha pedido perdón, y usted viene a presumir.

[Aplausos.]

No, señor Griñán, el PP llegó y en unos pocos meses suspendió los desahucios en toda España, le pese o no le pese, eso es lo que ocurre, y además con garantías jurídicas y con seguridad. Así que, señor Griñán, ocúpese..., señor Griñán, ocúpese de verdad de resolver los problemas que tienen las familias que se ven abocadas a no poder pagar aquí, en nuestra comunidad autónoma, en vez de estar ideando cómo piensa usted legislar para toda Europa. Vamos a centrarnos aquí, hombre.

[Aplausos.]

Señor Griñán, los impuestos..., los impuestos de las bolsas de plástico..., eso..., eso, ¿quién lo ha puesto? ¿Este grupo o lo ha puesto usted? El céntimo sanitario, que está a tope del máximo que le permite la ley, ¿quién lo ha puesto? ¿Este grupo o lo ha puesto usted también? En fin..., si además me quiere usted hacer ver hoy aquí que nosotros somos los que hemos generado en el año 2012 toda la deuda —me refiero a nosotros al Partido Popular o al Gobierno de Rajoy, como usted quiera—..., hemos sido los que les han generado los 900 millones de euros de deuda a las universidades andaluzas..., porque a ver si usted no ha tenido competencias... Más de treinta años gobernando el Partido Socialista en nuestra comunidad autónoma y ahora dice: «Hombre, van a venir ahora...». Es que se les debe 900 millones de euros. Y que me alegro de que ellos hayan aceptado que usted les haga una oferta de 100 millones y esperando al [...] cuándo van a poder cobrar el resto. Pero deje de faltar a la verdad.

Mire, señor Griñán, yo le he venido..., le he venido ofreciendo hoy una serie pactos, y mañana volveremos a hacerlo. Yo lo único que le pido, de verdad, es que diga la verdad, se lo he dicho antes, yo no quiero..., no quiero forzarlo, diga la verdad.

Usted me dice que yo qué es lo que he pensado hoy o qué he dejado de pensar... Usted me ha dicho que usted no ha mentado nunca, y yo no tengo por qué dudar, no tengo por qué dudar. Lo que sí quiero es que nos explique una cosa. Yo hoy, es verdad, me he visto sorprendido en todos los medios de comunicación —cada uno le da una interpretación— de su renuncia a presentarse, pero tengo aquí una portada del *Diario Sur* de hace varios meses: «Voy a volver a ser candidato. Tengo voluntad de gobierno, me siento particularmente joven».

[Aplausos.]

Señor Griñán, vuelvo a repetirle, señor Griñán, desde el respeto a su decisión personal, e insisto, e insisto, nunca ha sido mi intención el poder insultarlo. Si alguna vez lo he hecho, ya, de antemano, le pido disculpas, porque no es mi forma de proceder. Lo que sí le digo es que, si es verdad lo que ponía entonces, ¿qué ha cambiado de entonces para acá para que una voluntad de solo estar durante ocho años, pues, se haya transformado? Simplemente, si entonces tenía voluntad de seguir en el Gobierno, si se sentía particularmente joven —que yo espero que se siga sintiendo durante mucho tiempo más—, yo lo único que le digo, si eso ya ha fallado de entonces a ahora, ¿puede fallar lo que nos ha dicho hoy, o no? ¿O ya lo que ha dicho hoy de que va a aguantar los tres años ya eso nos lo creemos a pies juntillas?

[Aplausos.]

Mire..., mire..., por favor, no voy..., no voy a extenderme mucho más, señor Griñán, le vamos a tender nuevamente la mano para que mañana podamos alcanzar acuerdos. No tenemos ningún perjuicio, solo queremos el interés general de Andalucía que quede salvaguardado, solo queremos defender los intereses generales de los andaluces.

Creo que si quieren iniciar ese camino solos, que no estamos nosotros solos, precisamente, pero si ustedes lo quieren hacer solos con el... otro partido que sustenta el Gobierno, creo que pueden empezar a tomar un camino equivocado, porque en Andalucía hemos pasado de dar ordenadores a bocadillos. Es alguna expresión como a usted le gusta también buscar alguna comparación, pero es verdad: hemos ido a los ordenadores y hemos terminado con los bocadillos. Y, en fin, si ese es el avance, si esa es la Andalucía imparable, nosotros somos mucho más ambiciosos.

Mire, voy..., voy a terminar, señor..., voy a terminar, señor Griñán...

[Intervención no registrada.]

Bien, pues díganle qué barbaridad a quien dijo esta frase: «La corrupción ha corroído las columnas de nuestra Andalucía», señor Valderas, otra vez.

[Risas, aplausos, golpes.]

Mire, pero..., pero..., señor Griñán, señor Griñán, hoy le he pedido que reduzca la Administración paralela en lugar de que reduzca los servicios básicos como son sanidad, educación y servicios sociales. Le voy a leer una frase: «La austeridad en tiempos de crecimiento, en tiempos de crisis y siempre, y austeridad también en educación y en sanidad, no confunda usted recortes con austeridad», ¿le suena? Pues lo dijo usted en el debate de 29 de junio del 2011.

[Risas.]

Austeridad, austeridad, una cosa es austeridad y otra son los recortes. Mire usted lo que está haciendo en sanidad, en educación y en los servicios básicos, que aquí hay muchos alcaldes que estamos ya cansados

de estar pagando los servicios básicos porque tenemos que atender a esas necesidades, pero lo que es lamentable es que no se nos atiendan cada vez que lo queremos pedir.

Mire, tenemos que quitar obstáculos a los sectores productivos, tenemos que garantizar seguridad jurídica a quienes vienen aquí a Andalucía a invertir. Y eso es lo que tenemos que hacer. Así que, señor Griñán, aspiramos en este partido a mucho más que a una cartilla de racionamiento. Nosotros aspiramos a ser la primera comunidad autónoma de España, no tener que estar por detrás en ningún índice, en ninguno.

[Aplausos.]

La sociedad, la sociedad andaluza quiere protagonizar el cambio que se merece, y nosotros formamos parte de ese movimiento, porque, aunque le pese, somos el grupo mayoritario, no sé cuántas veces se lo he dicho hoy, a ver si se le graba de una vez, que usted perdió las elecciones.

[Aplausos.]

Y termino, termino, termino, señor presidente.

Nosotros, nosotros no le pedimos formar parte de su Gobierno, pero le brindamos la ayuda para poner todas nuestras fuerzas, nuestras ideas, nuestra ilusión y nuestra esperanza al cheque en blanco que le dio usted a la otra formación política.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

### El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Cierra el debate, con el Grupo Parlamentario Popular, el presidente de la Junta de Andalucía.  
Señor presidente, tiene la palabra.

### El señor GRIÑÁN MARTÍNEZ, PRESIDENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señor presidente.

Señor Zoido, me he equivocado, usted le ha dicho que no es nadie sin los ERE, no es nadie sin los ERE y sin el señor Valderas.

[Aplausos.]

Es verdad, es verdad que a veces le voy a pedir a mi vicepresidente que no le pida *royalties*, que no le pida derechos de autor.

Mire, no tengo ningún inconveniente en discutir sobre propuestas concretas que usted pueda hacer, pero sí le quiero hacer algunas matizaciones. Eliminación de entes, eliminación de duplicidades, coordinación de instituciones para garantizar el mercado único, coordinación de políticas activas y pasivas de empleo, fueron la propuesta de Andalucía en la conferencia de presidentes. Fuimos los primeros en pedirlo, y ha pasado mucho tiempo desde entonces, fue en octubre pasado. Y no, no, perdón, señor Zoido, de entonces acá ni me han convocado ni a mí ni a ninguno de mis consejeros para poder avanzar en esa dirección, y luego el documento que han traído a colación es un documento plagado de inexactitudes. Es decir, se puede decir que tenemos trescientas y pico entidades cuando la mitad están en proceso de liquidación, ¿qué se llama a las

demás entidades que dependen de la Junta? Usted ha citado a los observatorios, pero si son funcionarios, si la inmensa mayoría de los observatorios son funcionarios, en vez de llamarse jefatura de servicio se llama observatorio, pero son funcionarios la inmensa mayoría. Y desde luego, le aseguro una cosa, el Observatorio de Empleo es imprescindible y lo tienen todas las administraciones porque está en una recomendación europea. Y repase usted mi intervención porque yo no le he echado la culpa de los desahucios al Partido Popular ni al Gobierno de Partido Popular; la culpa de los desahucios la tienen quienes han estado prestando por encima de sus posibilidades, y que ahora, al mismo tiempo, han recibido dinero de todos los españoles y no han resuelto ni los problemas de las preferentes ni la dación en pago, etcétera. A ustedes no les he echado la culpa, pero ningún español sensato puede entender legítimamente que a una persona le quiten la vivienda y tenga que seguir pagando por ella. Eso no lo puede entender nadie, nadie, porque además, la legislación, la legislación decía que no podían financiar más del 80% del precio de la vivienda. Y cómo es posible que no resolvamos el problema de la dación en pago. Eso es lo que digo y lo que añado, nosotros hemos hecho una norma modesta, una norma que parte de la constitucionalidad del artículo 33 y la doctrina del tribunal sobre la función social de la propiedad. Por cierto, estaba en León XIII, no vaya a pensar usted que esto es revolucionario marxista-leninista, estaba hace muchos años la función social de la propiedad, pero cuando ha habido dos, tres y cuatro banqueros que se han quejado amargamente de la norma, inmediatamente ha salido el que era representante de Lehman Brothers, hoy ministro de Economía, a tratar de derogar por cualquier medio esa norma. De eso me estoy quejando, señor Zoido, no me quejo de que ustedes lo hicieran bien o mal, no se den por aludidos. El problema es que por qué tiene esa obsesión el señor De Guindos contra este decreto ley, si ni ustedes mismos han votado en contra, ustedes se abstuvieron en la votación, no sería tan malo. Si fuera ese horror que ustedes dicen habrían votado en contra.

Y luego, un poco más de sensibilidad, señor Zoido, un poco más de sensibilidad porque pobreza la hay aquí, en Cataluña y en Nueva York. Y si hay pobreza, y atendemos a la pobreza, no diga usted que hemos pasado a la beneficencia, hemos pasado a resolver un problema humano, un problema humano.

[Aplausos.]

Y no para sustituir nada porque, señor Zoido, seguimos siendo hoy la comunidad más avanzada en escuela TIC de toda España, la más avanzada. Por lo tanto, no hemos sustituido, seguimos siendo una comunidad avanzada en escuela TIC, pero al mismo tiempo sabemos que hay un problema de alimentación. Y hay un problema de alimentación que vamos a afrontar aunque usted lo denigre, aunque usted nos llame que hacemos beneficencia, simplemente solucionamos problemas donde los hay. Y no se preocupe, no se preocupe de que yo me preocupo de legislar en Europa, de lo que me preocupo es de cómo legisla Europa sobre Andalucía, que no es lo mismo, cómo no me voy a preocupar, hoy mismo es la PAC, mañana será el acuerdo pesquero con Marruecos, pasado mañana será el que usted quiera. Eso me preocupa, y yo creo que a usted le debía preocupar también, y mire, habla usted de acuerdos, pregunte usted al ministro de Agricultura si no ha tenido el mayor apoyo de esto que ustedes llaman gobierno bipartito y radical. El mayor apoyo que ha podido tener lo ha tenido de Andalucía.

Ahora bien, sin duda, pregúntenle ustedes al ministro de Agricultura. Ahora parece que hay un principio de acuerdo, falta luego el reparto entre regiones. Nosotros solamente vamos a exigir aquello que siempre hemos exigido. Y le digo más, hay que seguir luchando por los precios, por los mercados, no solamente políticas de apoyo, es decir, la tarifa plana parece que va a desaparecer, me parece muy bien, pero hay que hablar tam-

bién de mercados. En Europa hay que hablar de mercados, porque usted sabe lo que ha ocurrido en Jaén con el precio del aceite y la inmovilidad del comisario de Agricultura con un problema que estaba afectando a miles de familias de Jaén, y usted lo sabe. Por tanto, claro que les vamos a apoyar en lo que debemos apoyar, y vamos a disentir en lo que disentimos.

Es verdad que yo he hablado de austeridad. Yo creo profundamente en la austeridad y practico la austeridad. El problema es que, como decía Woody Allen, ¿por qué hablamos de amor cuando queremos decir sexo? ¿Por qué hablamos de austeridad cuando estamos haciendo recortes? Es que no es lo mismo. Es que ¿qué tiene que ver la austeridad con privatizar servicios públicos esenciales? ¿Qué...? ¿Usted cree de verdad que se ahorra dinero poniendo los hospitales en manos privadas? ¿Usted cree de verdad que se ahorra dinero suprimiendo becas? ¿Usted cree de verdad que se ahorra dinero exigiendo a un chaval que saque 6,5 para poder mantener la beca? ¿Usted cree que eso es normal? Mientras a otros chavales que no necesitan la beca, con una nota de cinco pelado siguen recibiendo dinero público, porque la escuela pública se financia con dinero público y las universidades públicas se financian con dinero público, y eso lo dice el señor Wert.

[Aplausos.]

Eso lo dice el señor Wert y lo mantiene, y lo mantiene. No pedimos, no pedimos en ningún caso que se quite la cultura del esfuerzo; lo que pedimos es que se quiten las discriminaciones, porque al final terminaremos viendo que muchos jóvenes no pueden seguir sus estudios porque no sacan más que un 6,4.

Ah, señor Zoido, se va a arreglar; van a echar al señor ministro de Educación.

[Risas, rumores y aplausos.]

Le agradezco la información de que van ustedes a echar al ministro de Educación. Ya era hora.

Mire, mire, vamos a ver, vamos a ver...

[Rumores.]

Si una persona, si una persona pelea como ha peleado por el 6,5 y pelea con la fuerza que ha peleado, incluso poniendo los medios de comunicación a su servicio, y ahora dice que eso no va a ser así, ese ministro va a estar descalificado, ese ministro va a estar descalificado.

Mire, señor Zoido, ustedes, desde los años ochenta, han dibujado una imagen negra de Andalucía como parte de una estrategia para hacer saltar a los diferentes gobiernos. Que esa estrategia ha fracasado parece obvio, porque, por mucho que presuman de victoria, seguimos siendo el Gobierno. Pero no solamente ha sido mala para ustedes, se lo digo sinceramente; esa estrategia, cuando usted hace una enumeración sin ver lo que hay detrás de cada cifra, ¿usted cree de verdad que la tasa de paro que tiene Andalucía, la mayor de Europa dice usted, es compatible con la realidad de otros países con tasa muy inferior a la andaluza y cuyas personas vienen a trabajar a Andalucía? Por lo tanto, lo que quiero decir es que las estadísticas tienen una historia, una serie de componentes que hay que mirar en su sentido real de cada momento y en su trayectoria histórica. Y cuando quieran ustedes...

[Intervención no registrada.]

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señor Carmona, no se dirija al interviniente. Es la segunda vez que les aviso. Por favor.

El señor GRIÑÁN MARTÍNEZ, PRESIDENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Lamento, señor Carmona, que usted no haya sido ministro de Economía...

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Guarden silencio durante la intervención.

El señor GRIÑÁN MARTÍNEZ, PRESIDENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—... o el consejero de Economía del Gobierno andaluz, tal y como tenía pensado o era su ambición.

Pero ahora estoy hablando yo, y estoy en el uso de la tribuna, de la palabra, y le estoy diciendo al señor Zoido que toda estadística encierra historias, historias, y la de Andalucía es muy clara.

Ustedes, cuando se han puesto las gafas negras para mirar la realidad de Andalucía, han hecho una descripción catastrofista de Andalucía siempre, desde los años ochenta, que ha sido luego, lo lamento, el combustible para que otros líderes del PP de fuera de Andalucía hablaran de oídas y con anteojeras, y dijeran, como han dicho, verdaderas barbaridades sobre Andalucía: que si los escolares están sentados en el suelo, que si Etiopía, que si campesinos que se beben el subsidio agrario en la taberna, personas que no saben hablar... Ustedes han sido parte importante de esa imagen que han querido dar de Andalucía como de una región subsidiada.

Y le voy a decir una cosa: Andalucía, si miramos las transferencias de rentas entre comunidades, está muy lejos de ser subsidiada. Andalucía tiene una balanza por cuenta corriente con superávit, con superávit, señor Zoido. Por tanto, no, no hable de oídas y mire la propia realidad de Andalucía, que tiene claros y tiene oscuros; que tiene problemas muy graves, gravísimos, pero tiene también ambición en muchos proyectos que la distingue de otras comunidades.

Ha hablado de sanidad, que si el número de hospitales y de camas... ¿Pero en cuántas comunidades autónomas se hace la cirugía ambulatoria que se hace en Andalucía? ¿Cuántas tienen la cirugía ambulatoria de Andalucía? Usted sabe que ese es el mayor ahorro que se puede hacer en un sistema sanitario: operar y no necesitar cama. Ese es un ahorro que se hace aquí. ¿Cuántas tienen implantadas ya la receta electrónica? ¿Cuántos tienen el historial clínico en la mano cuando van al médico? ¿Cuántas tienen lo que tiene Andalucía, la investigación con células madre que tiene Andalucía? ¿Por qué no ve también eso? ¿Por qué no lo mira también?

Si es que nos podemos poner de acuerdo en que hay problemas, y muy graves, y hay también beneficios, y muy altos. No, no, lo digo; si no tengo ningún problema en reconocer la realidad. Pero ustedes, erre que erre permanentemente, con una estrategia de confrontación a la italiana entre un sur subdesarrollado y un norte hiperdesarrollado. Y es mentira, y es mentira hasta con datos estadísticos.

Mire, le voy a dar algunos datos; no me gusta dar muchos datos, pero estos se los voy a dar. Entre el año 1980 y 2011, largo trayecto, datos de Eurostat: el PIB de España ha crecido el 117%; el de Andalucía, el 127,4; el de la Unión Europea, el 84,9. Insisto, el de Andalucía, el 127,4. Vamos al norte: el País Vasco, el 80,8; Ga-

licia, el 76; Asturias, el 81; Cantabria, el 98; Navarra, 119, y Cataluña, 115. Luego la capacidad de crecimiento de Andalucía en esos años, 31, ha sido mayor.

Y la capacidad de empleo. España aumentó el empleo en el 52,2; la Unión Europea, en el 18,8; Andalucía, en el 69,2. Y vamos al norte: el País Vasco, el 33,3; Galicia, el -2,9; Asturias, el 0,4; Cantabria, el 33,3; Navarra, el 61,3, y Cataluña, el 54,6. Andalucía, el 69,2.

¿Qué quiero decir con eso? Que el trayecto, partiendo de una realidad que cualquier andaluz podría describírsela, la que había en el año 1980 y la que hay ahora, con unos cambios radicales... Le podría dar datos de educación que le sobrecogerían, y quiero decir: datos realmente existentes en 1980, datos realmente existentes en esta tierra en 1980, y lo que tenemos ahora.

¿Que hay problemas? Claro que hay problemas. ¿Que hay una historia? También. ¿Que hemos evolucionado positivamente? No le quepa la menor duda. Por eso es muy delicado jugar con estas cosas y estas imágenes, porque son datos que no son ciertos, porque son medias verdades y, sobre todo, porque prescinden de la historia de esta tierra.

Yo le propongo un cambio de rumbo, se lo digo sinceramente. Entre todos vamos a luchar por que Andalucía simplemente tenga lo que le corresponde. Nunca he pedido más para esta tierra, pero lo que le corresponde sí, lo que le corresponde naturalmente que sí. Lo he hecho con cualquier gobierno, y usted lo sabe perfectamente: lo he hecho con un gobierno del Partido Socialista y lo haré con un gobierno del Partido Popular, sin estridencias y planteando los recursos.

Pero es verdad que nosotros estamos viendo ahora mismo que hay un doble desequilibrio que tenemos que corregir. Punto primero, una financiación que no nos da lo que nos corresponde y que, no sé por qué, hay un mecanismo de compensación que se llama fondo de competitividad, que se da a Cataluña, a Madrid y a Baleares, y a Andalucía no. ¿Por qué? A Andalucía no, ¿por qué? Y, así las cosas, lo leía el otro día, en un periódico vino la distribución de financiación por habitante. Andalucía se ha quedado a la cola porque no se le actúa el fondo de competitividad, y hay otras comunidades autónomas que obtienen muchos más recursos. Por tanto, primero vamos a aplicar bien el modelo.

Y, segundo, tenemos un trayecto de futuro en donde necesitamos ese margen de déficit que se atribuye el Estado y que no concede a las comunidades autónomas. Insisto: vamos a luchar todos para que sea una distribución equilibrada. Si somos el 35% del gasto total, incluyendo la Seguridad Social, el 35% en déficit, no pedimos más. Y si no hay que distribuirlo entre comunidades autónomas, tengamos en cuenta dos cosas: no nos financiamos por PIB: nos financiamos por población. Por lo tanto, es imprescindible que la financiación del déficit se calcule también por población.

Y, segundo, no es el mismo endeudamiento el de Andalucía que el de otras comunidades autónomas. Y le aseguro que no es lo mismo ir a un banco a pedir que te presten cuando debes el 60% de tus ingresos que cuando debes el 20%. Por tanto, deberíamos ser capaces de entre todos ponernos de acuerdo con eso.

Mañana es el día, mañana es el día en que vamos a hacer esas propuestas concretas: unas propuestas sobre el modelo de financiación, otras propuestas sobre el reparto del déficit y otras propuestas sobre el adelgazamiento de la Administración. No tengo ningún problema. Y si podemos ir juntos, yo le diré: «Muchas gracias, señor Zoido».

[Aplausos.]

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señor presidente de la Junta.

Corresponde ahora, señorías, el turno al Grupo Parlamentario de Izquierda Unida Los Verdes-Convocatoria por Andalucía, para la intervención, en su nombre, tiene la palabra su portavoz, señor Castro Román.

Adelante, señor Castro.

El señor CASTRO ROMÁN

—Muchas gracias, señor presidente. Muy buenas tardes a todas.

Señor Presidente de la Junta de Andalucía...

[*Rumores.*]

A todas sus señorías, todas son señorías por muy machotes que se sientan.

[*Aplausos.*]

Bueno, lo reitero, muy buenas tardes a todas, ilustrísimas señorías, y también a los que nos acompañan.

Señor presidente de la Junta de Andalucía, vamos a empezar nuestra intervención por donde usted la terminó esta mañana. Y desde el máximo respeto a una decisión personal, que es la suya, y a una decisión política, que es la de su partido, creemos que el debate del estado de la comunidad tiene un objeto, también nos lo explicaba usted esta mañana: debatir sobre la realidad, debatir sobre los problemas y las esperanzas de las andaluzas y andaluces para encontrar soluciones. Es decir, hoy nos debemos a la política de las cosas y no a las cosas de la política o de los políticos.

Y realizamos el primer debate del estado de la comunidad en la presente legislatura en mitad de un auténtico estado de excepción económico, social y político, continuamos en ese estado de excepción. Desde el 12 de mayo de 2010, cuando se imponen por primera vez medidas directamente dictadas por la troika, y agosto de agosto de 2011, con la reforma de la Constitución Española, que constitucionalizó la ideología neoliberal, la austeridad fiscal, llevamos sufriendo un golpe de Estado a los derechos sociales, laborales, culturales, a las libertades y a la propia soberanía del pueblo.

Asistimos, en Madrid y en Europa, porque para hablar de Andalucía hay que hablar de Madrid y de Europa, tenemos que tener los pies asentados en el terruño, pues asistimos, decíamos, a una imposición de un modelo ideológico y social que supone un retroceso histórico en materia de derechos, de igualdad, de conquistas sociales. Se trata de reducir, de dejar al mínimo lo público y entregar grandes parcelas de poder, todas las posibles, a los capitales de la iniciativa privada. Este modelo incluye una recentralización del Estado y el debilitamiento del modelo autonómico. Estamos ante una salida de la crisis ideada por quienes la provocaron, y lo más grave: la están aprovechando para imponer su modelo. La puesta en práctica de esta salida neoliberal aplicada por los gobiernos de España a favor de quienes son los responsables de la misma ha dado por resultado, por un lado, un estado de raquitismo preocupante de las instituciones prestadoras de servicios al pueblo —ayuntamientos y comunidades autónomas—, y, por otro, una ciudadanía atemorizada por un paro galopante y los recortes de derechos sociales esenciales, además de una clase trabajadora sometida al terror de la reforma laboral y a la amenaza de sumirse en una pobreza sin perspec-

tivas de salida, donde los sacrificios personales y colectivos son exigidos en nombre del sacrosanto déficit y del rescate bancario.

Eliminación de derechos que afecta especialmente a las mujeres, sobre las que recaen en gran medida los recortes en política social. Estamos de acuerdo con usted, señor presidente. Pero lo más grave es que no solo se les pretende, se las pretende arrebatar los logros conseguidos, sino que incluso se pretende eliminar radicalmente del panorama reivindicativo y social sus demandas, que es lo más grave. Mientras tanto, la corrupción se extiende como una mancha de aceite que lo impregna todo y a todas las instituciones del Estado. Estamos ante una crisis profunda del modelo nacido de la llamada transición hacia la democracia. Y, para bien o para mal, nada volverá a ser igual. Y el signo de la salida a esta crisis va a depender de la capacidad que se tenga para acumular fuerzas, para aunar voluntades en torno a una alternativa social y justa. Señorías, la progresiva degradación de las condiciones de vida del pueblo trabajador provoca una rabia que debe convertirse en rebeldía. Las consecuencias de esta política, de este sometimiento a los poderes, que ningún ciudadano ha elegido, son demoledoras. Ya hemos visto los datos: más de 1.400.000 personas sin trabajo en nuestra tierra, cerca de un 60% del desempleo juvenil, que hoy se encuentran con un desierto de oportunidades, o la precariedad para quien tenga esa suerte, o la emigración. Más de 1.830.000 hogares, familias, sin nadie trabajando en nuestro país.

Y desgraciadamente tenemos que pasar, de esos datos dramáticos del desempleo, que ya se cronifican, a los datos de la pobreza. Ya que casi un 40% de la población andaluza vive en situación de pobreza, un 47,8% no puede afrontar gastos imprevistos. ¿Alguna de sus señorías sabe, ha sufrido lo que es que se te rompa la lavadora y no tener para pagarla, para la reparación, para comprar una? ¿Saben lo que es vivir al día? El 9,4% de los hogares tiene problemas para afrontar los costes de recursos básicos —agua, luz, vivienda, ropa—. Y encontramos algo terrible, la pobreza infantil alcanza ya al 36,3% de los menores. Y encima se burlan de nosotros, somos etíopes por afrontar esta realidad.

Y así podríamos continuar sobre el drama de los desahucios: nada más y nada menos que cerca de 500.000 familias expulsadas de su vivienda en España, cerca de 75.000 en nuestra tierra. O sobre la precariedad del empleo, y ese 30% de trabajadores que cobra menos de mil euros al mes. Y, cómo no, la existencia de más de 300.000 hogares en España que viven de la pensión de los abuelos y las abuelas.

Señorías, las redes de solidaridad ya no aguantan más, ya no pueden más. Por eso, desde Izquierda Unida, al igual que ha hecho el propio Consejo de Gobierno, opinamos que en el balance del primer año no cabe la autocomplacencia o el conformismo, porque ni estamos enajenados de una realidad de la que formamos parte ni vendemos descaradamente brotes verdes. Pero sí estamos convencidos y satisfechos de la dirección asumida por el Consejo de Gobierno y el papel de resistencia y alternativa que en estos momentos juega Andalucía.

Señor presidente, creemos fundamental que los andaluces y las andaluzas sepan que nuestra situación tiene unos responsables con nombres y apellidos, que esta realidad que vivimos es consecuencia directa de unas políticas y un modelo que está imponiendo con la crisis como excusa. Una crisis que no es otra cosa que una estafa impuesta a la ciudadanía, no es ni más ni menos que la ofensiva de la derecha política española y europea.

¿Por qué hablamos de estafa o imposición? Porque nos obligan a jugar un juego, una partida donde las trampas son sus normas. Así ha sido desde un principio, porque desde su mayoría absoluta se impone un modelo normativo perverso en el que uno en Madrid aprueba las políticas, los recortes, el reparto del dolor

que incluye esta recentralización, y al resto de administraciones es a las que se les culpa, se les estigmatiza como responsables. Es decir, la mentira y la manipulación como un activo importante de la derecha en la imposición de estas medidas.

Podemos hablar de recentralización autoritaria del Estado porque se produce una acumulación del poder de decisión en manos del Gobierno central basada en el chantaje y en el estado de emergencia permanente. Este proceso tiene como objetivo la privatización de los servicios públicos prestados por las comunidades autónomas y los ayuntamientos, mediante la asfixia económica y la generación de mecanismos de subordinación y dependencia de las políticas del Gobierno central, como puede ser el Fondo de Liquidez Autonómica o el Plan de Pago para Proveedores a los ayuntamientos. Entérense, que se entere el señor Zoido, que Rajoy no nos da nada, que nos lo presta y a un interés mucho más alto del que lo recibe.

Y ya ha explicado el presidente el incumplimiento en el modelo de financiación y del Estatuto que tenemos. Que, por cierto, yo no sé, hay que tener arrestos para decir que en Andalucía la señora Moreno hace una política que enfrenta a la comunidad educativa. El señor Wert ¿qué hace, construir Marea Verde? Es absolutamente...

[Aplausos.]

Es el ejemplo de la incoherencia más absoluta.

Y lo reconocemos, como lo reconoce el presidente. ¿Es que los andaluces no han sufrido, no han notado un deterioro en nuestros servicios? ¿Es que las dificultades no son mayores? Pues sí, es cierto. Nuestros servicios tienen dificultades, claro que sí, imagínense cómo tienen que estar en otras comunidades autónomas donde la venta de hospitales, la desaparición de centros de salud, de puntos de urgencia, de escuelas rurales, de casas de acogida, etcétera, etcétera, está a la orden del día. Porque aquí existe un compromiso firmado y publicado que inspira y orienta el quehacer del Consejo de Gobierno, la defensa de lo público, la capacidad de la Administración para proveer a los ciudadanos y ciudadanas de unos servicios públicos de salud, de educación, de servicios sociales. ¿Y se está haciendo? Sí, con dificultades. Lo sabrá el Consejo de Gobierno, que tiene ahí a los diputados de Izquierda Unida erre que erre con esas dificultades.

Con capacidad de mejora, también. Pero aquí, que les quede claro, en Andalucía, lo público es sagrado, porque es el único mecanismo que garantiza no ya solo la igualdad de oportunidades, sino algo más importante: la igualdad de derechos.

Y no parece que vayan a parar, señor presidente. El Memorando de Entendimiento, la Estrategia de la UE 2020 y los acuerdos para presentar una posición española en el Consejo Europeo de este jueves y viernes... —tenemos que decir que la proposición no de ley aprobada ayer en el Congreso de los Diputados ni la entendemos ni la compartimos— no vienen sino a confirmar un apuntalamiento de esta orientación económica, política y social, que se basa en la desregulación, en una moneda única sin tesoro público, un Banco Central Europeo no sometido a ningún control, sin capacidad para financiar de forma directa a los estados miembros y que, además, favorece la especulación como mero prestamista a la banca privada europea. Una política basada en las privatizaciones es un ataque directo a los salarios y a las pensiones. En definitiva, nos hemos convertido en un casino donde se está jugando el futuro de la mayoría social sin ningún tipo de escrúpulos.

Y ante todo esto, el Partido Popular parece haber acordado una nueva consigna para sus cargos públicos: atención, la crisis está llegando a su fin, y además es por las reformas que hemos puesto en marcha.

Me apunto a la rebaja en el desempleo del mes de mayo, me apunto a la bajada de la prima de riesgo... Lo que no cuentan es que tienen previsto que, cuando esta especie de recuperación llegue, ya habrán cambiado significativamente las reglas del juego. Ya será estructurar el deterioro de las condiciones de vida y trabajo de la inmensa mayoría. Se habrá dado la privatización de los servicios públicos y se habrá desmantelado definitivamente la descentralización política y administrativa. Objetivo: alejar lo más posible al pueblo de la toma de decisiones.

Ustedes, señorías del Partido Popular, las que quedan, tienen un problema y una obsesión, todo su afán parece centrado en liberar de la minoría radical de IU-Andalucía —lo leo así entrecomillado—. Y ese acuerdo, además, se lo pueden plantear al presidente del Gobierno cinco minutos después de haberle planteado su dimisión y que se vaya a su casa. Con lo cual es algo..., bueno, un poco kafkiano.

Pues tienen un problema, evidentemente, al menos desde mi punto de vista, y está en la transparencia, invisibilidad que adopta la a de su anagrama, de sus siglas. Porque ustedes, no se equivoquen, no hacen oposición al Gobierno de Andalucía, ustedes con su actitud hoy hacen oposición a Andalucía, hacen oposición al pueblo andaluz.

[Aplausos.]

Ustedes quieren un acuerdo en Andalucía para, entre otras cosas, salvarse de la quema de las consecuencias de la política de Rajoy en nuestra tierra. Porque aquí el señor Zoido, que conste, es tan solo portavoz de la troika y del Gobierno de Madrid, él mismo lo ha dicho, tan solo portavoz de la troika y del Gobierno de Madrid —algunas veces le vemos algo de Alcalde de Sevilla, también, también—. Por lo tanto, los acuerdos que ustedes plantean, los que plantea el Partido Popular son con la troika. Y el acuerdo andaluz, el acuerdo que sustenta a este Gobierno es con los ciudadanos, es con el pueblo andaluz. Ustedes no son, lo repito, oposición al Gobierno andaluz: ustedes son oposición a Andalucía, a sus intereses como pueblo.

Por lo tanto, primera conclusión, por lo menos al menos para el Grupo Parlamentario de Izquierda Unida: no hay salida a esta crisis con la actual política de la troika. Es algo que podría perfectamente entrar entre las conclusiones o resoluciones de este debate, y Andalucía debe decirlo alto y claro.

Y claro que es así. No podemos hablar de Andalucía sin entrar en la crítica a Europa y a Madrid, a la troika, a la Comisión Europea, al Gobierno de Rajoy. Y esa conclusión nos debe llevar a subir el tono ante los poderosos, ya que parecen fuerzas invisibles que infringen dolor y dureza a la gente y salen de rositas. Y frente a eso, hay que revelarse, hay que movilizarse como en otros momentos históricos, en los que ha sido Andalucía la que ha puesto voz y movimiento a todos esos cambios. Esa es una importante tarea de este Gobierno, señor presidente, y de este Parlamento.

Esta conclusión, esta realidad tan dramática es la que llevó a Izquierda Unida-Los Verdes a asumir la responsabilidad de gobernar en Andalucía, porque estábamos convencidos de que desde el sur se podría resistir y que desde el sur podríamos iniciar la alternativa política con la gente en la calle. Por eso apostamos decididamente por preservar nuestra sanidad, nuestra educación, nuestro bienestar social. Nuestra pertenencia a este Gobierno, el sustento que le damos se debe en gran medida al hecho de que mucha gente tomara conciencia y se movilizase, porque debían existir gobiernos como el andaluz que los escucharan y aplicaran las políticas demandadas. Creíamos, seguimos creyendo modesta y humildemente que Izquierda Unida puede ser la garantía para hacer política real en un momento muy difícil que incluye esa defensa de lo público, ga-

rantía de propiciar un reflejo en la institución de la calle, garantía de honestidad y transparencia: eso es lo que aporta Izquierda Unida, a parte de su radicalidad, de querer ir siempre a la raíz de los problemas.

Y, señor presidente, creemos que Andalucía hoy es ejemplo de alternativa. Y eso, que somos ejemplo de alternativa, más la obsesión del Partido Popular con el papel de Izquierda Unida en el Gobierno andaluz, ya justifica nuestra presencia, ya nos indica que vamos por el buen camino. Tuvimos no hace mucho un debate en comparecencia en el que analizábamos el primer año de legislatura y ya manifestamos nuestro acuerdo con dicho año.

Frente a la política impuesta por la troika y el Gobierno de España, lo repetimos: Andalucía se sitúa como ejemplo, con acciones concretas y planteamientos ambiciosos, para demostrar que la política tiene una función social y que se debe a la soberanía popular. Claro que con un margen de mejora, claro que con sombras, con matices que en el día a día se van despejando, pero desde ese afán de la función social de la política.

No le voy a destacar todas las acciones concretas, usted lo ha puesto sobre la mesa, pero son medidas concretas que también se han ido construyendo a la vez que la defensa de la autonomía andaluza, conquistada por el pueblo, con los recursos al constitucional cuando se ha lesionado nuestros derechos, con la defensa de la competencia sobre el Guadalquivir, la defensa de nuestros ríos, nuestros estuarios... Cómo pueden decir que tenemos 50 votos para cuando lo necesite Andalucía si es que hace dos semanas nos dejaron tirados en Madrid, tirados como una colilla a todos los andaluces con el Guadalquivir. [Aplausos.] En fin, y los nueve acuerdos sectoriales firmados con la sociedad.

Por lo tanto, la dirección tomada es acertada y debemos seguir profundizando en el desarrollo del acuerdo de Gobierno. Creemos en un doble sentido: por un lado, en el cumplimiento de lo acordado y, por otro, en la evaluación de lo que vayamos realizando, de manera que permita una constante readecuación y ampliación de dicha hoja de ruta.

Señor presidente, nuestras propuestas se realizan sobre la base de que el compromiso de plantear una alternativa creíble y viable al modelo del PP conlleva fuertes exigencias, y a ellas nos enfrentamos día a día cuando queremos sacar adelante proyectos. Repetimos: eso lo deben saber los andaluces y andaluzas. Pero creemos que existe un margen para la optimización de la acción del Gobierno, el mejor aprovechamiento y control de cada céntimo de euro que nos gastamos.

Y me voy a permitir, señor presidente, relacionar algunas de las propuestas que tienen su reflejo en las resoluciones que el Grupo Parlamentario de Izquierda Unida presenta en el debate, y muchas, la mayoría de ellas, forman parte del acuerdo de Gobierno, y otras que creemos que demandan la realidad.

Sobre nuestro sistema fiscal y la financiación de nuestra política. Ya lo sabe, tenemos un paquete en el acuerdo de Gobierno, tenemos una serie de propuestas puestas encima de la mesa, como la fiscalidad ecológica, como el apoyo al pequeño y mediano comercio..., es decir, sobre los nuevos ingresos. Porque no podemos plantear un discurso a la ofensiva en Madrid sobre el injusto sistema fiscal, su grado de opacidad, perversión, que no se pongan todos los esfuerzos en tener todos los recursos posibles para aplicar nuestras políticas, y que nosotros no vayamos al ciento por ciento de nuestras posibilidades, que son pocas, que son limitadas, que además las tenemos que hacer explicando qué esfuerzos ya hemos realizado, pero hay que poner en ello toda nuestra intención.

Y aquí cobra especial relevancia las conclusiones a las que llegue el grupo de trabajo sobre el instrumento financiero público andaluz, que permita generar crédito a nuestra economía basando sus criterios en lo productivo, alejado de lo especulativo.

Sobre la optimización de la Administración pública han hablado el señor Zoido y usted. Usted hablaba esta mañana de austeridad, y nosotros creemos, sencillamente, que estamos obligados a repensar y optimizar el sector público andaluz, que debemos ser ejemplares en cómo se gasta hasta el último céntimo de euro y, especialmente, los que se destinan a la propia dirección de la Administración.

Por eso, aplaudimos las medidas, por ejemplo, que se tomaron en la Empresa Pública del Suelo de Andalucía, su nueva dirección procedió a la reducción de manera rotunda en el sobredimensionado número de directivos y acabó con los intolerables privilegios en forma de cesantías o indemnizaciones indebidas. Señor presidente, creemos modestamente que ese ejemplo debe extenderse a todos los ámbitos de la Administración andaluza.

Sobre la reforma de la política, muy importante para acercarla a los ciudadanos, una de las demandas más sonadas por parte de la ciudadanía, con un buen impulso en el proyecto de Ley de Participación y de Transparencia, pero nosotros queremos ahondar más en estas líneas, que son a coste cero, que suponen garantía de cambio, de control, de transparencia, la reforma del Reglamento del Parlamento.

Todos alabamos y aplaudimos el discurso del presidente, del señor Gracia, que hizo aquí, nos llevó propuestas concretas, está pendiente. La reforma de la Ley del Defensor del Pueblo, que tiene que ser el garante de los derechos sociales en Andalucía, está pendiente. La reforma de la Ley, también, de la Cámara de Cuentas, que implica una reforma de la Ley de Hacienda Pública, tenemos que abordarla. También, y cómo no, la creación del grupo de trabajo para la reforma de la Ley Electoral en Andalucía, porque es que parece que suena antiguo, pero Izquierda Unida lo único que quiere en Andalucía es que un andaluz, una andaluza, un voto; tan simple como eso y que hoy no se da en nuestra tierra. Y, por supuesto, creemos que todo ello contribuirá no solo a mejorar la visión de la política, sino a erradicar y hacer imposible episodios de corrupción como los que ahora asolan todo nuestro país y de los que Andalucía, desgraciadamente, no se ha librado. Medidas que deben hacer imposible un escándalo de corrupción como los ERE en nuestra tierra, nunca más.

Una obsesión, la de Izquierda Unida, sobre el empleo, la economía andaluza. Señor presidente, creemos que tenemos que continuar debatiendo y definiendo qué grandes líneas vamos a trabajar por un modelo de desarrollo social, económico y ambientalmente sostenible en el tiempo, que permita impulsar y fortalecer distintos sectores. Eso que usted nos explica muchas veces de pasar de una economía especulativa a una economía productiva que se dedique esencialmente, que esté pensada, desarrollada para satisfacer las necesidades de las personas. Y eso quiere decir también Estatuto de Autonomía para Andalucía, el Estatuto como instrumento para el avance y la salida social a esta maldita crisis; significa hacer buenos los artículos 156, subordinación al interés general, y 157, principios y objetivos básicos de nuestra economía. Se trata de que toda la riqueza de la comunidad autónoma en sus distintas formas o manifestaciones, y sea cual fuere su titularidad, esté subordinada al interés general. Tan simple como la decidida intervención pública en los sectores estratégicos de la economía, que además implica una solución que se enraíce en el territorio y permita a Andalucía planificar su economía de manera soberana, interconectada, sí, pero no sometida o colonizada, construyendo un modelo de desarrollo que no solo se sustente en la socialización de los medios de

producción, distribución y consumo, sino que socialice también la toma de decisiones, contando con la economía social, con las cooperativas. Y ahí, nuestra agricultura y el sector agroalimentario siguen jugando un papel fundamental. Hace falta una Ley Integral de Agricultura en nuestra tierra. Y, desde el punto de vista de Izquierda Unida, esta nueva ley no es otra cosa que una nueva reforma agraria que debe contener todos aquellos aspectos recogidos en los principios de la soberanía alimentaria: como el acceso a insumos y semillas para la independencia frente a las grandes multinacionales; la independencia energética; los canales cortos de comercialización; la agricultura ecológica; el rechazo a los transgénicos; y, cómo no, la puesta en valor de la tierra improductiva que hoy existe en Andalucía, y que puede suponer la salida para muchos hombres y mujeres del ámbito rural. También la industria andaluza, con su sostenibilidad y puesta en valor de nuestro medio ambiente, con la apuesta decidida a industrias de bajo impacto, del I+D+i, de los sectores biomédico o aeronáutico, el sector servicios, que es el que nos lleva a remolque, que nos parecen adecuados los pasos en pos de la sostenibilidad, la diversificación y la excelencia del turismo, así como la defensa del pequeño y mediano comercio y el empleo de dicho sector, que son la mayoría del sector comercial andaluz, aunque todavía tenemos encima de la mesa impulsos que son necesarios realizar y en los que no me voy a extender porque son sobradamente conocidos.

Y, para terminar, señor presidente, si la primera conclusión es que con la política de la troika no hay salida a esta crisis, la segunda conclusión, que además lo decimos con la voz en alto, con alegría, es que hay alternativa, existe alternativa. No estamos condenados como si de un fenómeno meteorológico se tratara. Y, digámoslo a los cuatro vientos, que podemos y estamos construyendo la alternativa. Hay alternativa y, por eso, Izquierda Unida está en el Gobierno, por eso Izquierda Unida está en la calle, porque solo con la gente movilizadísima podremos consolidar la alternativa.

Y, por encima de cualquier otra propuesta, señor presidente, la propuesta que le trasladamos con más énfasis, que queremos que acoja, incluso con mayor entusiasmo, que aprobemos muchos decretos de la Función Social de la Vivienda, que aprobemos y realicemos muchas subastas de medicamentos en nuestra tierra. Muchos decretos de la vivienda no solamente porque le solucione problemas a la gente. Acuérdesese de lo mucho que hablábamos de como este decreto demostraba la función social que debe tener la política, de como este decreto era la primera norma que se revelaba ante lo que hasta este mismo momento había sido norma. Y es que era la primera decisión política de calado que se ponía del lado de las víctimas y sancionaba a los culpables. Pero queremos muchos más decretos como el de la vivienda por dos características políticas que creemos que son muy relevantes: la primera de ellas pone en valor el hecho de que mucha gente, el pueblo andaluz, el pueblo español tomara conciencia de una injusticia, una estafa dentro de la estafa de la crisis del capitalismo inmobiliario español; que tomara conciencia y se movilizase; que elaborase alternativas a dicha situación y obligara a gobiernos, el Gobierno andaluz, a escucharla y a aplicar dichas políticas. Primera conclusión, tenemos que aprobar muchos decretos de la función social de la vivienda porque lo que hagamos, lo tenemos que hacer con la gente. Ahí está el cambio sustancial de gobierno que se dio el pasado 25 de marzo. Y, en segundo lugar, tenemos que aprobar muchos decretos de la Función Social de la Vivienda porque, con medidas como esta y otras que ha aportado el Gobierno, he dicho antes la subasta de medicamentos, no solo arreglamos los problemas de la gente, también abrimos fisuras al modelo que nos imponen, y es importantísimo. Nuestra crítica tiene que ir acompañada de la acción que permita desmontar y confron-

tar con políticas que destruyen nuestro sistema social. Es decir, que si nos imponen un marco perverso de una red normativa que nos impide avanzar, nosotros también podemos desplegar toda nuestra red normativa para dar cobertura a los derechos de los andaluces y andaluzas, para cuestionar las reglas de la troika, y ponerles dificultades a las mismas.

En definitiva, señor presidente, el estado de la comunidad lleva al grupo parlamentario de Izquierda Unida a esas dos conclusiones, no hay salida a la crisis con la actual política de la troika, y hay alternativa, y la estamos construyendo desde el sur. A eso se va a dedicar en cuerpo y alma el Grupo Parlamentario de Izquierda Unida Los Verdes, desde la responsabilidad asumida en el gobierno, desde nuestra acción institucional y en la calle con los movimientos, los sindicatos, las ONG, las mareas, las asociaciones, nos vamos a dedicar a resistir desde el sur y a iniciar la alternativa política desde el sur con la gente, para que no haya ni un andaluz ni andaluza sin alimentos; para que no haya ni un andaluz ni andaluza sin techo; para que no haya ni un andaluz ni andaluza sin educación o sanidad. Esa, señor presidente, es la garantía que ofrece Izquierda Unida Los Verdes-Convocatoria por Andalucía a su gobierno.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

## El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señor Castro.

Señor presidente de la Junta de Andalucía.

## El señor GRIÑÁN MARTÍNEZ, PRESIDENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Gracias, señor presidente.

Señor Castro, permítame que empiece por decirle que me siento particularmente orgulloso de mi Gobierno, que creo que de todas las posibilidades esta es la mejor, pero no porque vaya obligado por las urnas, sino porque, además, cosa que no suele ocurrir políticamente, llegamos en su momento a un acuerdo de gobierno con transparencia, que quedó plasmado en un documento que se expuso por internet a disposición de todos los andaluces, y que, por lo tanto, más allá de que formamos parte de dos partidos diferentes, tenemos una línea de actuación transparente, clara y nítida. Y he dicho muchas veces, y usted lo sabe, que el que vayamos juntos en un Gobierno no significa que seamos idénticos como formaciones políticas, conservamos nuestra propia personalidad, y, probablemente, haya cosas, bastantes incluso, en las que podamos disentir, pero cuando hay que cumplir un programa de gobierno lo hacemos solidariamente, solidariamente, y por eso me siento orgulloso de todos los consejeros y de todas las consejeras que tengo en el Gobierno.

Yo le agradezco su intervención y coincido con algo de lo que se habla poco, pero que siente mucho, y es la pérdida de lo que es la sensibilidad democrática que se está produciendo en nuestro país y que puede ser la determinante de por qué tantas y tantas personas se alejan de la política. Esta mañana citaba una frase que dijo el presidente Rajoy en el Congreso: «Los españoles no podemos elegir, no tenemos esa libertad». Verdaderamente es una frase muy dura, muy difícil, terrible. Es una frase, sin embargo, que pone de mani-

fiesto muchas cosas, porque incluso cuando se trata de explicar cuáles son los límites de nuestra capacidad de decidir y se señala a la deuda, se está mintiendo, se está mintiendo. Cuando se dice que los españoles vivimos por encima de nuestras posibilidades también se está mintiendo. El problema no fue ese, el problema es que se ha producido un proceso permanente de transferencias, de deudas del sector privado al sector público y que, luego, ha sido el sector público el castigado por esas limitaciones que impiden que pueda actuar, en muchas ocasiones, políticamente sobre la realidad.

Y también decía esta mañana, en palabras de Muñoz Molina, que lo natural es la desigualdad, que lo natural es el dominio del fuerte sobre el débil y que lo único que puede limitar, que puede evitar la desigualdad es la política, es la democracia, es la capacidad de los poderes públicos para influir en la distribución de la riqueza y para distribuir en el combate contra la desigualdad, y eso se hace con el gasto público.

El gasto público no es ese objeto al que hay que mirar como despectivamente y atribuyéndole el mayor de todos los males. El gasto público es fundamental en una sociedad para poder equilibrar el poder, porque, cuando no hay gasto público, cuando no hay capacidad de maniobra por el sector público, normalmente se impone la fuerza de la economía, la fuerza y el poder de los que tienen más recursos.

Algunos, por tanto, tendrán que ver en la situación que vivimos la consecuencia de que no se ha producido, primero, una solución de la crisis económica equilibrada, y que luego se ha producido una limitación de los poderes públicos para poder intervenir. Y más que eso, señor Castro, más que eso. Estamos viendo que además Andalucía tiene un problema del que usted y yo hemos hablado en distintas sesiones parlamentarias que es imprescindible solucionar. Andalucía está recibiendo una financiación muy inferior a la que nos debería corresponder. El otro día veíamos en un diario —el domingo me parece que era— cómo se veía lo que percibía en euros por habitante cada una de las comunidades autónomas, y se veía, que es verdad, que por transferencias, es decir competencias homogéneas, y población ajustada, Andalucía solamente tenía por detrás a dos comunidades. Claro, todo esto nos debe mover, primero, a un compromiso colectivo, que para mí es mucho más importante de lo que nos creemos, para equilibrar el modelo de financiación. En segundo lugar debemos, una vez equilibrado el modelo de financiación, orientar la política, como usted ha señalado también, hacia una mayor distribución de la riqueza porque lo que se está produciendo en los últimos años, y sobre todo en el último año, ha sido un aumento de las desigualdades, porque se están socializando las pérdidas y privatizando los beneficios.

El estado de la cuestión es que ha crecido el paro y es que han aumentado las desigualdades, en España y en Andalucía, precisamente por el debilitamiento de las instituciones democráticas, por la sumisión de los poderes democráticos a otras fuerzas no legitimadas por las urnas ha producido en España este aumento de las desigualdades.

Esta mañana he querido hacer un recorrido amplio de todas y cada una de las medidas que estamos llevando a cabo. Hay quien solo ve, cuando hablamos del Gobierno central, y dicen: «Bueno, están ustedes solamente criticando al Gobierno central». No es verdad. He hablado de un pacto por la igualdad de género, que me parece fundamental en el trayecto que hemos acometido de aquí al futuro, porque es cierto que se está produciendo una desigualdad en términos generales, pero una desigualdad de género porque la pobreza se está feminizando, porque es verdad que se está produciendo un mayor deterioro de la igualdad entre hombres y mujeres.

Hemos firmado también un acuerdo integral contra la violencia de género uniendo a todas las Administraciones. Y, sobre todo, y usted lo sabe, señor Castro, hemos hecho una política particularmente agresiva para conservar los derechos en educación, sanidad y servicios sociales, contra viento y marea, contra decretos leyes que menguaban la capacidad de maniobra del Gobierno andaluz. Pero hemos hecho los deberes de tal manera, señor Castro, que mantenemos becas, que tratamos de compensar la falta de becas, o las limitaciones de las becas, que ahora me he enterado, hoy nos hemos enterado, que, por fin, no se va a producir la aprobación que había anunciado el ministro de Educación. Bienvenida sea la rectificación, pero tengo que verla, tengo que verla todavía porque esto de mezclar, como se están mezclando, los recursos económicos con el aprovechamiento del alumno y diferenciar entre los que tienen recursos y no tienen recursos puede provocar una grieta imposible de solucionar, porque no les quepa la menor duda de que la educación es el primero..., el primero de los escalones para garantizar la igualdad de oportunidades.

Hemos hablado también de que en educación hemos mantenido el transporte en la Educación Obligatoria y Postobligatoria, comedores escolares, Educación Infantil, Educación a Distancia, Enseñanzas Artísticas, Educación para la Ciudadanía... Todos estos esfuerzos los hacemos, precisamente, como garantes de la igualdad.

Quiero también señalar, porque de esto se habla menos, que en sanidad uno de los objetivos por los que siempre hemos luchado y debemos seguir luchando es por la Atención Primaria. Hablamos mucho de hospitales, fíjense ustedes, señor Castro, cómo inmediatamente nos sacan a colación el número de camas, que es un indicador que ya no se utiliza en sanidad en ningún país del mundo, pero que si el número de camas tal o el número de camas cual. Yo sí le hablo de lo que es la Atención Primaria y la extensión de la Atención Primaria, y esa extensión de la Atención Primaria hace que, por cada euro que invertimos en Atención Primaria, ahorremos dos euros en Atención Especializada.

Y la Atención Primaria también crea programas específicos de salud. Y la atención primaria previene la enfermedad y promueve la salud. Es decir, nosotros, en sanidad, seguimos haciendo un esfuerzo enorme, importante, en la atención primaria de la salud.

Y le he explicado también —que hay que repasar lo que hemos dicho esta mañana— que tenemos un problema que me preocupa en servicios sociales. Llevamos años tratando de que los servicios sociales comunitarios se implanten en toda Andalucía, en todas las comarcas y municipios de Andalucía. Son fundamentales. Son fundamentales porque a la postre son los que garantizan la equidad, son los que garantizan que los recursos económicos que destinamos a los servicios sociales se distribuyen equitativamente y van a quienes más lo necesitan. Hemos hablado de que vamos a hacer una ley para garantizarlo, que nosotros nos vamos a comprometer. Pero es verdad que tenemos que luchar contra la merma de ingresos que se está produciendo, fundamentalmente también en la dependencia.

Y dicho todo esto —educación, sanidad, servicios sociales, lucha por la igualdad—, he dicho y repito que tenemos un problema nuevo, que tenemos problemas nuevos, porque, como hemos hablado en otras ocasiones, estamos viviendo una situación de pobreza que es también consecuencia del alto endeudamiento de las familias andaluzas y españolas. Y así, por ejemplo, los sistemas contributivos de nuestro sistema de protección social no están resolviendo todas las situaciones de pobreza y de exclusión social que se están produciendo en Andalucía. Por tanto, también una parte fundamental, una parte importantísima, de lo que tenemos

que hacer, desde el punto de vista de garantizar la igualdad, es actuar con medidas nuevas e innovadoras, sin miedo, sin ocultar la realidad, mirándola de frente y reconociendo que existe. Y eso lo hemos hecho con los decretos leyes que hemos aprobado. Y, señor Castro, lo vamos a seguir haciendo, porque hay situaciones de pobreza y de exclusión social que están afectando incluso a las tradicionales clases medias y trabajadoras.

Hemos de hablar también del subsidio agrario, del PER, y de la necesidad de rebajar la ayuda..., las jornadas, las peonadas. ¿Por qué? Porque hay muchas personas que han vuelto al sector agrario como consecuencia de la caída del sector de la construcción, y están tratando de encontrar allí oportunidades que no les ha dado la economía de la construcción. Y hemos de ver también que ha habido problemas también de inundaciones y problemas que les están dificultando obtener los salarios correspondientes.

Hemos de hablar también de los ingresos cuando hablamos del gasto público, señor Castro. Hemos de hablar del fraude fiscal. Y lo hemos dicho en otras ocasiones, nosotros no tenemos un problema de gasto, porque gastamos bastante menos, en gasto público, de lo que gasta la media de la Unión Europea: exactamente, cuatro puntos medios; que es más, el diferencial es mayor porque son solo cuatro puntos, porque estamos contabilizando el amplísimo gasto por desempleo que está haciendo España, un gasto por desempleo muy superior al de otros países de la Unión Europea como consecuencia de la alta tasa de desempleo.

Pero, en todo caso, es claro que nuestro problema no es de gasto, que es de ingresos. Y es verdad también, señor Castro, que nuestro sistema fiscal no es distinto del de otros países de la Unión Europea. Lo que hemos de hacer son varias cosas. Primero, luchar contra la economía sumergida. Segundo, dejar y analizar tanta desgravación y tanta deducción fiscal como existe en España, que nos impide aplicar la progresividad real de los impuestos. Y, en tercer lugar, es necesario combatir el fraude fiscal y el fraude social.

En economía, hemos hablado también esta mañana de que es imprescindible un nuevo modelo económico, que se ha ido construyendo a lo largo del tiempo, que ya tiene en muchos sitios reflejo de lo que se ha venido haciendo —once parques tecnológicos—, pero que es necesario insistir también para encontrar nuevos sectores que tengan la oportunidad de tirar de la economía, porque la construcción ya no va a ser ese sector que tire como tiraba en otros momentos. De ahí la necesidad también de invertir en I+D, en internacionalización de la economía y en energías renovables.

Queremos hacer una ley de emprendedores. Queremos hacer... También hemos hecho, hemos empezado ya a tramitar la ley del mecenazgo. Tenemos, en el sector de la cultura, también una gran oportunidad, una oportunidad de negocio, de crecimiento económico y de creación de empleo. Por lo tanto, queremos una economía que no tenga que competir simplemente desplomando las condiciones de los trabajadores ni los salarios.

Queremos hacer un plan andaluz de vivienda, queremos hacer también rehabilitación de viviendas, viviendas en alquiler. Y tenemos también... Y, a partir de ese momento, podamos conseguir, con todas las actuaciones que le he dicho esta mañana sobre el territorio, mantener la población en el territorio y conseguir el equilibrio territorial.

De todo esto hemos hablado esta mañana. Hemos hablado de transparencia, de una ley de transparencia, de una ley de buen gobierno y de una ley de participación ciudadana. De todo esto hemos hablado. Y todo esto, señor Castro, está en el acuerdo de gobierno. Todo esto forma parte de un acuerdo de gobierno, que a veces se mira despectivamente sin haber leído todo su contenido. Y lo importante no es que sean muchas o pocas las medidas —que son bastantes—, sino la dirección en la que queremos caminar. Una dirección que

es crecer económicamente desde el valor añadido, la calidad, la investigación, la innovación, el conocimiento y la igualdad de oportunidades; pero creemos que es también mantener los sistemas públicos universales de distribución de renta.

De todo eso hemos hablado. Y quiero decirle que gozamos, a partir de ahí, de estabilidad política, gozamos de una seña de identidad propia. Y es verdad —le añadido, señor Castro— que hay muchas luces y muchos focos mirando a Andalucía, no solo en Andalucía, también en España, e incluso fuera de España. Porque lo que estamos haciendo en Andalucía, es un Gobierno que tienen una orientación que se enfrenta a la ideología dominante, que es la sumisión a los mercados financieros. Y esto es, exactamente, cierto.

Por lo tanto, somos un Gobierno que, además de ser transparentes en el programa, tenemos también la representación de la esperanza de mostrar una opción política diferente y la evidencia de que la política puede servir para encontrar soluciones más allá de los falsos dogmas económicos.

En este momento, nos miran muchos españoles que piensan que la política de los mercados no es obligatoria y que no es lo único que se puede hacer, que existen otras vías, otras salidas que eviten que sean los ciudadanos los que carguen en exclusiva con los costes de la crisis.

Y quiero decirle, porque este es el debate del estado de la comunidad, que se hace en términos anuales, que hemos cumplido durante este año el compromiso de respetar ese objetivo, de respetar el patrón de nuestro modelo social, basado en lo público, basado en la igualdad de oportunidades.

Y he dicho esta mañana —y repito ahora— que claro que somos, desde la izquierda, partidarios de la austeridad y de las reformas, pero de la austeridad de verdad y de las reformas para la igualdad. De eso he hablado, y eso es lo que pretendemos traer en la actuación del Gobierno.

Un Gobierno que ha cumplido, además, con la austeridad en términos cuantitativos. Hemos reducido un 42,5% el déficit de Andalucía; es decir, que además hemos conseguido reducir en más del 40% el déficit, sin perder ni un solo derecho. Es decir, es posible austeridad, y es posible austeridad compatible con el mantenimiento de los derechos.

Y lo hemos hecho sin privatizar. Frente a la inundación de discursos que hablan de la supuesta eficiencia de la gestión privada en los servicios públicos, nosotros queremos demostrar en Andalucía, y lo estamos demostrando, que los servicios públicos esenciales se gestionan mejor desde lo público; no mejor porque sean más equitativos, que lo son, sino, además, porque son más eficientes. Y se puede demostrar en cualquier momento, en un buen sistema sanitario y en un buen sistema de educación pública. Son servicios que, gestionados desde lo público, gestionan con equidad de acceso, gestionan con calidad y gestionan también con eficiencia.

Hemos equilibrado también nuestras cuentas sin que sean las familias las que soporten los efectos negativos de nuestras decisiones. Hemos cumplido las leyes —somos radicales, nos dicen—, hemos cumplido las leyes, incluso las que consideramos que no le convienen a Andalucía las hemos recurrido, pero las cumplimos. A la derecha es verdad que le gustaría que nosotros hiciéramos otro tipo de política, por eso han salido en tromba a desacreditar la gestión de Andalucía. Y no solamente en Andalucía, sino fuera de Andalucía.

La exclusión social, señor Castro, es una realidad que está afectando a los eslabones más débiles de la sociedad. Y quiero recordar que, cuando hemos hecho las dos normas que han tratado de luchar contra esas formas de exclusión social, contra esos deudores vulnerables que se están produciendo en nuestra sociedad,

hemos recibido las mayores críticas desordenadas, contradictorias e injustas que ha recibido ningún gobierno, simplemente por atender problemas de personas concretas. La consejera de Fomento y Vivienda puede decir los nombres y apellidos de las familias que no han sido desahuciadas por el decreto ley que hemos aprobado. Por lo tanto, son rostros humanos a los que estamos atendiendo, son personas a las que estamos informando, son personas a las que estamos comprendiendo.

Es verdad que ese decreto ley —lo he contado esta mañana— ha tenido críticas que no..., de verdad, no acierto a entender. Nos han llamado bolivarianos, leninistas; luego nos dijeron que era pura propaganda, que era contradictorio, que no valía para nada, que era inservible..., y luego ya nos dice el Ministerio de Economía, nos dice que la Comisión dice que vamos a hundir a la banca, que este es un decreto ley que va a hundir a la banca y que ojo si otras comunidades autónomas hacen lo mismo que ha hecho Andalucía.

Mire, yo lo que le puedo decir es que quien ha hecho la comunicación de la Comisión el pasado 30 de mayo, esa que ha aparecido en la prensa diciendo que la Unión Europea es una dirección adjunta del comisario Rehn, y, además, es una Comisión que está servida por ese director adjunto, que es un belga flamenco y conservador..., y, en esa misiva, manifiesta preocupaciones de la Comisión Europea sobre los mercados financieros y su estabilidad, preocupándose, como le he dicho, de que otras comunidades tomen nota..., son observaciones que, si usted las lee, verá que no son muy distintas a las que tradicionalmente hace el Banco de España sobre que hay que abaratar el despido, que hay que recortar las pensiones..., es decir, fuera del ámbito de sus competencias.

Lean la comunicación. Primero verán que es de carácter evasivo y perifrástico: «no podemos excluir..., en nuestra opinión...». Segundo, que, teniendo la Comisión en su mano la posibilidad de utilizar procedimientos comunitarios reglados según el Tratado, por ejemplo, el procedimiento de infracción, no lo ha utilizado, y no lo ha utilizado porque sabe que no se vulnera ninguna norma comunitaria. Tercero, y esto es altamente preocupante, aparecen reiteradas resoluciones a compromisos del MOU, supuestas obligaciones contraídas por el Reino de España que no conocemos.

Por lo tanto, le pongo y le digo lo que ha ocurrido con este decreto ley porque creo que es muy sintomático de varias cosas. Primera, de la subordinación de nuestro Gobierno, en este caso, a los intereses financieros. Lo digo como lo siento. Creo que este es un decreto ley que va a proteger a unas familias que, en el caso de desahucio, pueden vivir situaciones graves de exclusión social, y no va contra nadie, sino a favor de esas personas. Hay justiprecio, hay conversión en arrendamiento, hay cumplimiento exhaustivo de lo que ha dicho el Tribunal Constitucional sobre la función social de la propiedad... Por lo tanto, no veo yo qué es lo que tiene de tan malo.

Segundo, es sintomático del ocultismo con que se está transfiriendo soberanía del pueblo español por parte del Gobierno central a órganos no legitimados por las urnas. La pregunta es muy clara: ¿estamos viviendo en una democracia intervenida?

Lo más grave de todo esto, insisto, es que se está produciendo una situación de desigualdad que la vivimos ya con particular preocupación, porque la verdad es que las rentas más altas están creciendo y las rentas más bajas se están hundiendo. De ahí que, señor Castro, y voy terminando, vamos a seguir fortaleciendo fundamentalmente nuestra política educativa, nuestra política sanitaria, nuestra política de servicios sociales, que, en definitiva, es lo que determina constitucionalmente el ámbito de competencias de una comunidad au-

tónoma. En otros campos podemos hacer menos; en estos vamos a esforzarnos fundamentalmente en hacer no lo que podemos, sino lo que debemos, y lo que debemos es defender nuestro sistema público que garantice la igualdad de oportunidades.

Y todo eso es posible no por la radicalidad de un Gobierno, sino por la existencia de un Gobierno cohesionado que ha defendido un modelo social de lo público y que, desde la propia cohesión, ha sabido responder a los acontecimientos que se han venido presentando con agilidad, sin discusiones inútiles que pudieran poner en peligro lo que realmente importa, que es salvaguardar el bienestar de los andaluces.

Muchas gracias.

[*Aplausos.*]

## El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señor presidente de la Junta.

Corresponde el turno de réplica al portavoz del Grupo de Izquierda Unida Los Verdes-Convocatoria por Andalucía. Señor Castro Román, tiene la palabra.

## El señor CASTRO ROMÁN

—Gracias, señor presidente.

Brevemente, el Grupo Parlamentario de Izquierda Unida tiene una preocupación: hay que desmontar este estado actual de las cosas. Pero nuestra preocupación también viene, deviene de la manipulación y la mentira como una herramienta política que se utiliza, una herramienta que se arroja a la ciudadanía. Una preocupación porque creemos que rompe el propio sistema democrático, esa democracia intervenida a la que usted hacía referencia.

Miren, la Oficina del Defensor del Pueblo decía en su informe del año 2012, cuando caracterizaba los años por lo que había pasado la crisis, decía que el 2011 era el año de la institucionalización de la crisis, porque a lo largo de este año es cuando toda la sociedad y los colectivos que la integran, sin exclusiones de ningún tipo, habían de rendirse a la evidencia de que la crisis ha sido impuesta para quedarse, mientras se hacía caer en la ilusión de una recuperación por venir, pero que nunca se atisba. Es decir, la manipulación y la mentira como parte de las reglas del juego, eso que los dirigentes del Partido Popular en general y el presidente Rajoy en particular hacen tan bien: «Bueno, pues hacemos lo que podemos hacer, hemos tomado las medidas que debíamos tomar...», continuamente, sin explicitar qué medidas, qué es lo que han hecho, simplemente esos enunciados, y una utilización de dicha mentira y manipulación que va unida a esa pérdida de sensibilidad a la que también usted hacía referencia. Una pérdida de sensibilidad y la resignada necesidad en la que se obliga a vivir a millones de trabajadores en este país.

Un dato nos puede ilustrar sobre esa necesidad a la que se ven obligados. En el año 2012, un año con la economía en plena recesión, con la actividad de todos los sectores en el más bajo nivel, murieron en el tajo, en el trabajo, 555 trabajadoras y trabajadoras. Tan mal lo están pasando, que al final te metes en el traba-

jo que sea y como sea, y se abre un campo para todos los empresarios sin escrúpulos que pueden propiciar este tipo de irregularidades.

Y, efectivamente, no hay ni una sola evidencia de que las medidas puestas en marcha, en ninguno de los países del sur de Europa, se hayan mostrado válida; todo lo contrario, se pueden repasar todos los indicadores, pero todo ha ido al contrario.

Y junto con esta manipulación, la utilización de la mentira y la manipulación como herramienta política, de la resignación, que obliga a miles de trabajadores a asumir condiciones inaceptables, también está la criminalización. Porque al que se moviliza, al que reivindica, al que exige, le puede esperar la represión, el acoso, la criminalización. Lo que se ha hecho con la plataforma antidesahucio y con los escaches, lo que se hace con el Sindicato Andaluz de Trabajadores, lo que se ha hecho con el 15-M y con los sindicalistas, y también militantes, por cierto, de Izquierda Unida y del Partido Comunista, que han sido represaliados por participar en huelgas generales.

Por eso, la derecha, después de haber convertido la deuda privada en deuda pública, y de haber responsabilizado a las administraciones prestadoras de servicios en supuestos culpables de lo que está pasando, está procediendo a la demolición del Estado del bienestar público y a la precarización de la vida de los españoles. Y ojito si protestas.

Pues bien, nosotros creemos que no solo hay que protestar, sino que hay que facilitar, unirnos a la protesta en la calle.

Podríamos reflexionar sobre el poder del pueblo andaluz, caracterizar a este Gobierno como el Gobierno del pueblo andaluz. Porque ¿qué respuesta nos podemos dar ante el hecho...? ¿No se lo han preguntado ustedes, con lo enérgico que es el señor Zoido, diputados y diputadas del Partido Popular, cuando se suben aquí, por qué no votan en contra del decreto de la vivienda en este Parlamento? ¿Por qué abogan, incluso, por mejorarlo? ¿Por qué no votan en contra del Decreto contra la Exclusión Social?

Nosotros creemos que no pueden votar en contra, porque estas medidas se toman, se llevan a cabo, con un pueblo movilizado al frente, y con un pueblo movilizado al frente no hay quien se atreva a tocar las medidas que apruebe este Parlamento o un Gobierno que se debe al pueblo andaluz.

[*Aplausos.*]

No pueden. No lo recurren a ningún tribunal, efectivamente, porque creemos que no hay ningún fallo en él. Se ha cuidado mucho el Gobierno de que no lo hubiera. Pero, efectivamente, otra vez la mentira y la manipulación como arma política. Se escudan en la troika, en una Bruselas preocupada por el bienestar de la banca, sin importarles un bledo que a la gente le estén echando de sus casas.

¿Cómo les explicamos a los andaluces que esta misma Comisión Europea, estos mismos comisarios, secretarios de comisarios, subsecretarios de los comisarios...? ¿Cómo esta Europa se ha tirado tantos años tapándose la nariz, los ojos, los oídos, ante el incumplimiento y la no aplicación de la directiva que protegía a los desahuciados en España? ¿Cómo pueden estar tantos años favoreciendo la especulación urbanística, inmobiliaria, y ahora venir a levantar el dedo por un decreto que protege al pueblo frente a los bancos?

No puede ser. Y por eso está aquí Izquierda Unida, señor presidente. Porque en un momento dado, después de las elecciones, nos planteamos que el estado de excepcionalidad actual, y la correlación de las fuerzas que ahora mismo están en conflicto, tenían que ser las razones que llevaran a Izquierda Unida a

estar sentada en el Consejo de Gobierno, para evitar, dentro de nuestro ámbito de competencias, el sufrimiento de nuestro pueblo, en primer lugar, y, en segundo, coadyuvar a la acumulación de fuerza y a la movilización social necesaria para la construcción de una alternativa; esa alternativa que estamos construyendo desde el sur.

Y nos hicimos varias preguntas, por ejemplo, Izquierda Unida, ante el estado actual de las cosas: reformas laborales, recortes de libertades y derechos sociales, presupuestos de guerras contra el pueblo, una derecha conservadora con todo el poder local, regional y nacional en la Unión Europea..., pues, cómo era posible mantener, e incluso mejorar, el nivel de vida del pueblo andaluz. Si podíamos realmente conseguir parar en Despeñaperros lo peor que se vislumbraba aún sobre nuestro pueblo, y con qué fuerza contábamos para eso. Y decidimos asumir dicha responsabilidad, porque lo hacemos responsablemente, porque creemos muy humildemente, muy modestamente, que podemos ser en este Gobierno garantía de eso.

En fin, creo que a nadie se le escapa. No solo lo hacíamos en un momento de excepcionalidad por la crisis, también en un momento de excepcionalidad en Andalucía, con muchas sombras que se arrojaban después de treinta años de un gobierno monocolor.

En fin, señor presidente, termino. Le dije en esta misma tribuna, hace unos meses, que confiábamos en usted. Hoy, en nombre del Grupo de Izquierda Unida, se lo repito: confiamos en usted, confiamos en su gobierno... Llámelo confianza programática. Nosotros nos fiamos de las personas en función del cumplimiento de lo que acordamos; una vez que no se cumple, dejamos de confiar. Y comprendemos que la nuestra es una confianza bastante distinta a la que le ofrece el señor Zoido con su mano tendida de aquí. No sabemos qué mano ha tenido. Hay una mano alzada que nunca hemos visto, que puede estar presta a ayudar; hay una mano de canto, que se te ofrece para llegar al acuerdo... A nosotros, cada vez que nos la ponen..., zas, en toda la boca. Nos dan una bofetada a Andalucía. Y hay una mano boca arriba, que es la mano que todos conocemos, que se ha ido poniendo a lo largo de todos estos años para recoger uno de esos sobres que tanto gustan en San Fernando, a costa de vender lo público que pertenece al pueblo andaluz.

[Aplausos.]

Insistimos, señor presidente, tienen nuestra confianza para seguir en la senda que Andalucía está marcando con ritmo propio para el resto de España, y que supone un halo de luz entre tanta tiniebla frente a este capitalismo salvaje. Y estemos preparados, señor Griñán, presidente de la Junta de Andalucía, porque, como decía el gran Carlos Cano en su famosa copla: «Estos gachós trajeaos, con palabritas finas, nos roban, nos roban».

Muchas gracias.

[Aplausos.]

### El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señor Castro Román.

Señor presidente de la Junta de Andalucía, para cerrar el debate con el Grupo de Izquierda Unida, tiene su señoría la palabra.

El señor GRIÑÁN MARTÍNEZ, PRESIDENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Gracias, señor presidente.

Es verdad, señor Castro, según la ley de la oferta y la demanda, cuando baja el precio de una cosa, crece la demanda. Y, por eso, pensar que abaratando el despido va a ver menos despido es ir contra ese principio. Se puso el despido más barato y aumentaron los despidos, pero aumentaron los despidos, además en unas circunstancias grandes de paro que producían un ejército de reserva que podían provocar lo que usted ha dicho: un empeoramiento radical de las desigualdades.

Mire, la reputación de la política —también de los políticos— pasa por su peor momento, desde quizás la recuperación de la democracia. Y son precisamente los jóvenes, quienes solo han vivido la democracia en libertad, los que son más severos con la política y con los políticos.

Hemos de reflexionar sobre cuál es la causa de todo esto. Pero, la que yo creo que es decisiva, es la impresión que se transmite permanentemente por los responsables públicos, de que solo hay un camino, de que solo se puede hacer una cosa, de que no hay alternativas, de que la economía tiene reglas inmodificables que la política no puede vulnerar.

Yo, esta mañana, le ponía el ejemplo de cómo en el Reino Unido, recién terminada una guerra, se pusieron en marcha el Servicio de Seguridad Social y el Servicio Nacional de Salud, dos gigantes, dos gigantes de la humanidad, dos de las construcciones más hermosas que jamás ha hecho la humanidad. Y le puedo traer los diarios de aquel entonces, lo que decían los economistas de aquella época, lo que decían horrorizados: «Esto no es viable, esto es una barbaridad, esto no se puede sostener». Y lo que no se podía sostener era la pobreza, y lo que no se podía sostener era la desigualdad que afectaba a las personas, no ya en la despensa, sino en la salud, en la vejez... Y eso se corrigió por un compromiso político, creando dos gigantes políticos que hemos de defender. Y es verdad que hoy también, cuando vemos eso de que no hay más camino que este, necesitamos de verdad..., necesitamos decir que no es verdad, porque no solamente depende de ello el que podamos solucionar los problemas, sino que podamos elegir por dónde solucionamos los problemas, porque la cuestión más complicada en política es elegir, pero también es la ideológicamente más significativa. Y es bueno que sepamos que en la crisis también se puede redistribuir y se puede luchar por mantener y preservar las conquistas sociales. No es verdad que en una democracia haya un camino único. No es verdad que en la democracia haya que estar intervenido. Yo soy de los convencidos de que la política democrática, los parlamentos y los distintos gobiernos, suponen siempre miradas diferentes que hay que estar atentos a ellos.

Y es verdad que, en muchas ocasiones, no puedes hacer todo lo que quieras hacer, diría en todas, en todas las ocasiones. Pero lo importante, y eso también lo dicen los economistas, lo importante es si se recorre el camino adecuado. Eso que dicen tantas veces: «Hombre, es una medida que no es suficiente, pero va por el camino adecuado». Bueno, pues aquí, en política, también decimos lo mismo: no es suficiente pero va en la dirección acertada.

¿Eso a dónde nos lleva? Nos lleva a lo que le he hablado en la anterior intervención. Todo cuanto hemos hecho va en el camino correcto, va siguiendo la dirección que nos hemos marcado, que es la de no retroceder, y si no se puede avanzar, avancemos o detengamos el camino, pero nunca retrocediendo en derechos sociales.

Mire, yo he vivido muchas cosas en política y he conocido a muchas personas, algunas muy inteligentes, muy brillantes; mandatarios nacionales e internacionales, gente sabia. Pero, hoy, le voy a confesar que nunca he encontrado un maestro más lúcido o más brillante que la gente sencilla de nuestra tierra, que es la que, cuando te dice dónde está el problema y por qué, te está diciendo la realidad y la verdad de lo que está pasando; la que no necesita envolver en celofán las cosas, ni necesita grandes explicaciones... Yo le ponía hace un momento un ejemplo: ¿Quién necesita que a alguien le quiten su vivienda y que tenga que seguir pagando por ella? Es que, por muchas vueltas que le demos a esto, por muchos artículos brillantes que leamos, no lo podemos entender, no lo puede entender nadie. Cuando algo no se puede explicar, es que algo está mal hecho. Cuando algo no se puede..., o necesitas muchas palabras para explicarlo, es que algo anda mal.

Yo le digo que defendemos en lo que creamos y que los socialistas defendemos lo que creamos y aquello que creamos: defendemos un sistema nacional de salud, defendemos una educación pública y universal, y defendemos un sistema de servicios sociales, porque luchamos por ello, y lo conseguimos. Y por eso, aquí, en este Gobierno, está el Partido Socialista.

[Aplausos.]

## El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Bien, señorías, concluido el debate con el portavoz del Grupo Parlamentario de Izquierda Unida, se suspende la sesión hasta mañana a las diez y media de la mañana.

[Se suspende la sesión.]

